Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid. Año XX. Julio-Agosto de 1916.

He aquí el interesantísimo sumario de esta recomendable y docta publicación:

«El anfiteatro de Itálica. Noticias acerca de este monumento y de las excavaciones que en él, de orden del Gobierno, se practican», por R. Amador de los Ríos; «La Orfebrería catalana», por Félix Durán; «Algunas consideraciones sobre la propiedad intelectual o derecho de autor», por Julio López Quiroga; «Relación del auto de fe en el que se condenó a D. Pablo de Olavide, caballero del hábito de Santiago», por Vicente Castañeda; «El duque de Havré y su misión en España como representante de los emigrados durante la Revolución (1791-1798) por Miguel Lasso de la Vega; Bibliografía, Guía histórica y descriptiva de los Archivos, Bibliotecas y Museos Arqueológicos de España, Sección de Museos, Museos de Madrid; y Guía histórica y descriptiva de los Archivos, Bibliotecas y Museos Arqueológicos de España, Sección de Archivos, Archivos Históricos.

En esta última sección se inserta una breve reseña de los importantes fondos o documentos que se conservan en la sección intitulada «Clero secular y regular», los que aparecen divididos por provincia:;, refiriéndose a nuestro país los siguientes:

«Navarra.—719 pergaminos y 4 legajos. Las procedencias mas importantes son las del monasterio de Nuestra Señora de Fitero (212 pergaminos, años 1147-1830, y 3 legajos); San Salvador de Leire (337

pergaminos, años 846-1683, y un legajo), y San Pedro de Rivas, en Pamplona (62 pergaminos. años 1217-1723).

"Vascongadas.— De Alava, Guipúzcoa y Vizcaya hay en esta sección documentación muy escasa. Las Delegaciones de Hacienda no enviaron los archivos recogidos con la desamortización. En las remesas de las provincias vecinas vinieron algunos documentos de pueblos vascongados; éstos suman en junto 23 pergaminos y 41 legajos, la mayor parte de ellos referentes a la provincia de Guipúzcoa."

Y añaden a continuación de los datos referentes a todas las provincias:

«Se está formando un inventario detallado de los documentos que cada pueblo de España tiene en esta sección, labor que resulta larga y penosa por el estado de mezcla y confusión en que los documentos han llegado al Archivo. En la fecha en que se escriben estos datos están completamente clasificadas y ordenadas las provincias de Alava a Oviedo. De las provincias restantes los datos que ahora pueden darse sólo son aproximados; sin embargo, hay un inventario provisional de todas. y por este medio puede servirse al público cuantos documentos necesite.»

El Santísimo Rosario. Vergara. Año XXXI. Número 371. Noviembre de 1916.

\* \*

Revista de Historia y de Genealogía española. Madrid. Año V. Números 9 y 10. Septiembre y Octubre de 1916.

He aquí su interesante sumario:

«Nobiliario de Galicia», por Vasco de Aponte; «Generales de antaño : El Capitán General Marqué; de Bedmar», por Santiago Otero Enríquez; «La nobleza titulada y los nuevos proyectos del Sr. Ministro de Hacienda», por X\*\*\*; «Casas navarras: Genealogía de la familia Escudero», por Tomás Domínguez Arévalo; «Fiestas Reales en Jerez de la Frontera», por Juan Moreno de Guerra; «Genealogía de la familia Navascués», por S. O. E.; «Inquisición de Valencia: In formaciones genealógicas»; Bibliografía, etc.

\* \* \*

Euskal Erria. Montevideo. Año V. Número 199. Octubre 20 1916. Entre otros interesantes originalec, inserta el siguiente trabajo: «Vestimenta antigua Euskaldun.—La mujer vasca llevaba saya llena

de pliegues, y en la cabeza un tocado en forma de turbante, corpiño, manto y abarcas. El tocado era propio de las casadas.

»Distintos historiadores han escrito sobre la vestimenta de la mujer euskara con alguna variedad.

»Para colocar el turbante o tocado antiguo se cortaban algunas el cabello a raíz, y de este modo encajaban el turbante con más facilidad, quedando cerrada toda la cabeza. Formaba dicho tocado una especie de capacete sustentado por un palillo, sin las viguetas o varillas de hierro que empleaban antiguamente. Sobre los hombros una capa corta «que las da autoridad», según consignan antiguos cronistas. Las doncellas en cuerpo y sin manto o capa, cabeza descubierta y el cabello cortado «salvo muy pocas».

«Jorge Braunio registra que las solteras andaban con la cabeza descubierta y el cabello cortado, raso, y que sobre la cabeza desnuda llevaban las ánforas, los cántaros, los botijos y cualquiera carga no leve o ligera por cierto. Mas, apenas se casaban, velaban su cabeza y cubrían su cabellera en forma de casco formado con lienzo «de color de oro», de suerte que en la frente, a manera de cuerno, se levantase un poco.

»Poza escribe sobre este particular... «Lo que en grande manera la »antigüedad de nuestra lengua manifiesta y el vestido de doncellas, y » casadas, ciertamente disímil a todas las otras de Europa: aquéllas »cortado el cabello como acostumbran los muchachos; llevan descubiertas las cabezas para resistir a toda inclemencia celeste. Pero éstas, »a semejanza de los Scytas y Persas, van de la nariz a la frente la cabeza tan descubierta con su trenzado que casi no conocemos el color »del cabello; es más, van vestidas de clamides viriles. Van tan egregiamente vestidas que no juzgamos si es más antiguo el traje que honesto. Si con ellas igualásemos los vestidos de Italia, Francia y de »toda Europa al punto no sólo afirmarás haber en ellas una antigua »severidad de la del siglo de Noé, sino también te admirarás de ella.»

\* \*

América latina, Paris, Número 16, 1.º de Noviembre de 1916.

\* \*

La Avalancha. Pamplona. Año XXII. Número 518. 24 de Noviembre de 1916.

Euskal Erria. Montevideo. Año V. Núm. 200. 30 Octúbre 1916. Con el título genérico de «Vascos ilustres», publica unas notas biográficas del insigne musicólogo donostiarra D. Antonio Peña y Goñi.

\* \* \*

Revista de Historia y de Genealogía Española. Madrid. Año V. Número 11. 15 de Noviembre de 1916.

He aquí su interesante sumario: «Generales de antaño: El Capitán General Marqués de Bedmar», por Santiago Otero; «La nobleza andaluza de origen flamenco: Los Colarte», por Miguel Lasso de la Vega; «Sello del Conde D. Pedro Manrique de Lara (año 1179)», por Juan Moreno de Guerra; «Títulos del Reino: Resoluciones adoptadas por el Ministerio de Gracia y Justicia, durante los meses de Julio, Agosto y Septiembre»; Noticias varias.

\* \*

 $La\ Baskonia.$  Buenos-Aires. Año XXIV. Núm. 831. Octubre 30 de 1916.

\* \*

Euskal Erria. Montevideo. Año V. Núm. 201. Noviembre 10 de 1916.

\* \*

 $\it Revista$  de Filologia española. Madrid. Tomo III. Cuaderno 3.º Julio-Septiembre de 1916.

Forman su recomendable sumario: «Poesía popular y Romancero», por R. Menéndez Pidal; «Unos trozos oscuros del «Libro de Apolonio», por C. Carroll Marden; Miscelánea y Notas bibliográficas.,

El Santísimo Rosario. Vergara. Año XXXI. Núm. 372. Diciembre de 1916.

Número extraordinario con gran lujo tipográfico y profusión de láminas, algunas policromadas, con motivo del VII Centenario de la Confirmación solemne de la Orden de Predicadores.

\* \*

Irugarrengo Prantzisko'tarra. Iruña (Pamplona). IV urtea. 42 zenbakia. Neguilla'ko 1916.

\* \*

Euskal Erria. Montevideo. Año V. Núm. 203. Noviembre 30 de 1916.

Entre los escritos que publica el presente número, llama nuestra atención el que vamos a reproducir:

«Cómo debemos escribir en euskera.—El artículo que, firmado por Vicente de Aizkibel, apareció uno de los pasados días en Euzkadi, me impulsa a verter en estas columnas mi opinión acerca del asunto que desarrolló el referido colaborador. Habló del Teatro Vasco e hizo atinadas consideraciones acerca del lenguaje en que deben ser escritas nuestras producciones escénicas, y acerca de los asuntos que deben elegirse para que en las tablas adquieran vida y calor.

»Miremos desde un punto de vista más amplio el problema; abarquemos la cuestión en general, y sin limitarnos, por ahora, a estudiar particularmente el caso del Teatro Vasco, dirijamos una mirada a la literatura vasca en general. Desde luego, ahora abarco bajo la denominación de vasca la literatura euskérica, que es la aspiración suprema

nuestra; ya que de las demás nos servimos como peldaño imprescindible para escalar la cumbre que liemos de alcanzar, sirviéndonos para ello no de los medios que elegiríamos a voluntad, sino de los que la realidad nos impone.

»Mis observaciones se limitan, pues, a la literatura euskérica. Y en cuanto el pensamiento entra libre por este campo, formula dos preguntas en cuya contestación se encierra la resolución cie todos los prublemas de vital interés relacionados con la literatura euskalduna.

»Estas dos preguntas son las siguientes:

 $v_{\mathcal{L}}$ Qué clase de lenguaje euskalduna debemos emplear en nuestras producciones?

»¿Qué materias debemos elegir para que sirvan de base a nuestros artículos, a nuestros libros?

»Contestemos leal, clara y sinceramente a éstas, mirando al campo real, poniéndonos en contacto con las dificultades prácticas; no nos dejemos llevar por idealismos, por sueños teóricos.

»Un escritor se dispone a escribir un artículo euskérico. El escritor es inteligente, conoce a la perfección el léxico de la lengua, domina a maravilla las formas de la conjugación sintética y no hay para él sombras ni vacilaciones en los secretos de la sintaxis. Va a escribir; pero, ¿cómo ha de escribir? ¿Pulcra, limpia y atildadaniente? <Poniendo a contribución su dominio asombroso del léxico puro, inmaculado? ¿Derramando a raudales su tesoro de conocimiento de los verbos?

»No, no y mil veces no. Que nadie se ofenda. Si alguien puede convencerme de mi error, hable enhorabuena, pero no se moleste por mis afirmaciones. He dicho que iba a hablar clara ylealmente. Y quien hable con claridad, con sinceridad, no puede defender aquel procedimiento de escribir.

»Porque ¿cuál es el fin a que van encaminados los escritos? El que sean leídos. Lo que no ha de ser leido. no debe ser escrito. Pues bien: esos artículos modelos de dicción, modelos de pureza léxica y de rectitud gramatical, noson leidos. Es lástima que así suceda, pero así, sucede. Contra nuestros deseos, contra nuestros anhelos, está la realidad que se impone, la realidad que estruja entre sus dedos de hierro nuestros anhelos más fervientes. Y esa realidad nos dice a voz en grito que esos artículos dictados por el ansia de una rápida resurrección, no son leidos. Y si no son leídos son absolutamente inútiles. Y si son inútiles no deben ser escritos. Los escritores euskéricos necesitan ese tiempo para obras de más provecho, de más realidad práctica.

»A quien objete que estas afirmaciones son demasiado duras, he de advertirle que soy el primero en no querer hacerlas; yo quisiera ¡no he de querer! que todos los vascos estuviéramos ya lo suficientemente preparados para leer con fruición los artículos escritos sin mácula. ¡Qué mayor satisfacción podría haber para cuantos nos preocupamos por las cosas vascas, que el ver que todos nuestros hermanos leen con avidez lo que

en euskera se publica, y que en su ansia de perfeccionarse piden obras maestras donde buscar materiales para llevar a sus inteligencias luz cada vez más esplendorosa! Ojalá sucediera eso. Pero, ¿sucede? ¡Qué ha de suceder! La mayor parte dejan a un lado los escritos euskéricos en cuanto tropiezan con media docena de palabras que no entienden o un tiempo de verbo que no saben descifrar. Por testigos de mis palabras pongo a todos los lectores. De entre ellos, ¿cuántos son los que, cuando el número llega a sus manos, buscan primero los artículos euskéricos? ¿Verdad que primero leéis lo escrito en castellano? Pensad, lectores, pensad con la sinceridad con que yo hablo, y contestad...-José M. de Oyarbide.»

\* \*

La Avalancha. Pamplona. Año XXII. Núm. 519.9 de Diciembre de 1916.

\* \*

Hermes. Revista del país vasco. Bilbao. Núm. 1. Enero de 1917.

En las «palabras preliminares» con que encabeza la publicación Hermes, dice, viene a cooperar en una obra noble: «la afirmación espiritual de la raza.»

Tal afirmación, resumen o síntesis de un programa debe satisfacer a todo vasco, como a nosotros nos llena de satisfación.

La presentación de la nueva revista constituye un verdadero primor tipográfico y un alarde de buen gusto; reprodúcense en espléndidos grabados, retratos y cuadros de los artistas vascos más celebrados, y de la importancia de su texto puede formarse idea por el siguiente sumario:

«Palabras preliminares»; «A Ramiro de Maeztu en sos bodas», poesía por Rafael Sánchez Mazas; «Un capítulo de Autoridad, Libertad y Función a la Luz de la Guerra», por Ramiro de Maeztu; «Políticos y economistas», por Ramón de Olascoaga; «Comentario.—Los Amigos del País», por Pedro Mourlane Michelena; «Aspectos de la Economía Vizcaína», por Julio Cambias; «Escritores Vascos. El nihilismo de Pío Baroja», por José María Salaverria; «De las Ciudades y los Pueblos. Una lección de nacionalismo», por Manuel de Aznar Zubigaray (Imanol); «Arte y Artistas. Los Hermanos Zubiaurre», por Juan de la Encina; «Del Cristo de Velázquez», por Miguel de Unamuno; «Los Caracteres de una Cultura Vizcaína», por Gregorio de Balpardo; «Digresiones Pedagógicas», por Ignacio de Areilza; «Dis-

raeli en España», por José F. de Lequerica; «El Pasajero en Bilbao», por Rafael Sánchez Mazas; «La Vida Financieta», por Argos; «Del Gran Mundo», por Federico García Sanchiz.

Damos la bienvenida a la nueva publicación de cultura vasca, y le deseamos larga y próspera vida en beneficio de la literatura y arte de nuestra región.

\* \*

Revista de Archivos Bibliotecas y Museos. Madrid. Año XX. Números 9, 10, 11 y 12. Septiembre a Diciembre de 1916.

Contiene el siguiente reconiendabilisimo sumario: «Le veritable et unique auteur du «Tratado de la oración», por Fr. Miguel Angel; «Alfonso X de Castilla y la Corona de Alemania», por Antonio Pío y Ballesteros; «La imprenta de Zaragoza es la. más antigua de Espana», por M. Serrano y Sanz; «Testamento y noticias de Juan Castellanos », autor de las «Elegías de varones ilustres de Indias», por A. Paz y Melia; «Note sur la provenance d'une estatuette iberique», por Eugene Albertini; «Algunas consideraciones sobre la propiedad intelectual o derecho de autor», por Julio López Quiroga; «Relaciones geográficas, topográficas e históricas del reino de Valencia hechas en el siglo XVII, a ruego de don Tomás López», por Vicente Castañeda y Alcorer; «El americanismo en el idioma castellano», por Eduardo Juliá Martínez; «Documentos relativos a la pintura en Aragón durante los siglos XIV y XV», por M. Serrano y Sanz; «Cartas y documentos relativos al Gran Capitán», por L. de Torre; Notas bibliográficas, etc.

A.

Ateneo. Vitoria. Año IV. Núm. 38. Noviembre 1916.

Dedica en su primera página un sentido recuerdo a la memoria del Marqués de la Alameda, Presidente que fue del Ateneo, y que acaba de fallecer, causando su muerte honda sensación en el noble pueblo vitoriano.

En el sumario del presente número figuran además «La interpretación económica de la Historia», por D. Fernando G. Vela; «Diversiones públicas», por L. C. y «Reseña histórica de los estudios sobre caracteres ibéricos» (ampliación de una conferencia), por D. Eduardo Velasco.

Este último trabajo lo trasladamos a nuestras páginas, al igual que hicimos con los anteriores del mismo tenia, honrando con ello nuestraRevista.

«Filólogos como Kla roth («Aperçu de l'origine des diverses écritures de l'ancien monde») han sostenido que el alfabeto fué inventado por lo menos tres veces y en tres diversos países del mundo. Y, por lo tanto, existen tres distintas fuentes de escritura, que, en opinión del citado autor, son: la escritura china, la indiana y la semítica, de las que proceden los diferentes alfabetos de Europa y algunos del Asia. Entre los antiguos indos existió ya un sistema de escritura perfecto, que recibió el nombre de deva-nagari (escritura de los dioses), del cual algunos sabios han supuesto se derivó la escritura semítica. Una prueba de la antigüedad del alfabeto indio, dice C. Cantú, es la circunstancia de no encontrarse en él la más leve huella de geroglíficos. Con lo cual da a entender que no admite la derivación de las letras de la escritura gerográfica. Champollion juzgó como imposible el hecho de que un gerográfico pase a ser una palabra escrita fonéticamente sin que le pre-

ceda el alfabeto de los sonidos. Así es que este autor y Seylfart opina, que el alfabeto fué el germen de los símbolos hieráticos y geroglíficos. F. Schlegel sostiene que la escritura es un arte primitivo, y parte esencial del lenguaje. Y Court de Gebelin, en su «Mundo primitivo», intentó probar la unidad de todos los alfabetos.

"Quiere todo esto decir, que en el origen de la escritura como en el origen del lenguaje, hay un misterio que nadie ha penetrado.

»La genealogía de las razas, la de los idiomas y la de los alfabetos, están relacionadas entre sí por vínculos secretos, que los sabios han llegado a entrever, pero que no han descubierto por completo.

»Todo induce acreer que así como desaparecieron antiguos idiomas perdiéndose en la memoria de la Humanidad por completo, perecieron también y se olvidaron sistemas de escritura que sirvieran de medio de expresión a aquellos idiomas en remotísimos tiempos.

"La palabra hablada, una vez perdida, no es posible volverla a encontrar. La palabra escrita, perdido el conocimiento de las letras que la componen, se convierte en conjunto de líneas y rasgos que no expresan nada, que no dicen nada; es un monumento interior y menos útil para la investigación que el más tosco instrumento de piedra, de hueso o de otra materia trabajada por el hombre en épocas desconocidas, con un fin de utilidad doméstica o social. Una inscripción así sólo sirve para acreditar que los hombres escribían en el tiempo a que la inscripción permanezca, tiempo que por otros medios sera preciso determinar.

"Puede morir una lengua y su escritura, como murió el hammiar (dialecto árabe 'interior a Mahoma) y su alfabeto llamado murnad, de los cuales hoy nada se conoce. Puede morir la escritura de una lengua y sobrevivir esta última. como acontece con la escritura geroglífica egipcia y con el idioma copto. Puede extinguirse un idioma, como el caldeo de Nínive y Babilonia, y perdurar su alfabeto, que es el hebreo conocido en la actualidad.

»De esa relación entre la vida de una lengua y la de su escritura, depende el éxito de las investigaciones y estudios que se emprenden sobre inscripciones, leyendas y textos de la antigüedad remota, como lo demuestra el proceso histórico de los descubrimientos hechos en el Oriente, en Asiria y Babilonia, en Egipto, por ilustres sabios de cuyos trabajos hemos hablado ya.

»No ha sido igual el éxito obtenido por los investigadores de inscripciones ibéricas.

»Estas inscripciones, por lo que a nuestra península se refiere, han de estar concebidas en idioma fenicio, griego o cartaginés (primera hipótesis, deducida de hechos históricos).

»O en un lenguaje hablado en España con anterioridad a estos (segunda hipótesis, fundada eti datos etnográficos).

»Los caracteres o letras de esas inscripciones han de pertenecer al alfabeto fenicio o al griego arcaico (primerahipótesis).

»O a un alfabeto anterior de origen desconocido (segunda hipótesis).

ȃn el primer caso, la interpretación de las letras de una inscripción, debe darnos un texto fenicio, o un texto cartaginés; lenguas que se han perdido. Este ensayo no se ha practicado por nadie, ni es fácil que se practique. La versión griega fué practicada por Velázquez y otros en la forma que ya liemos visto.

»La interpretación por medio de un idioma primitivo, o anterior en nuestra península a los mencionados, la realizó Erro, partiendo de la base de que ese idioma era el vascuence. Y su alfabeto, anterior, y generador del griego. Hemos expuesto también el resultado de los trabajos de este autor, más convencido que otro alguno de la verdad de sus asertos.

» Hübner y Vinson leyeron las inscripciones en lenguaje ibérico, y las tradujeron... hipotética<br/>niente.

Boudard, aplicándose sólo a la numismática, reconstituyó el alfabeto ibérico, y leyó las inscripciones monetarias.

»¿Cuál de esas interpretaciones, versiones y traducciones es la verdadera? ¿Lo es acaso alguna de ellas?

»Los intérpretes y traductores han sido pocos : los críticos y los censores muchos más. Las inscripciones, escasísimas y breves. Los elementos de estudio, información y juicio, insuficientes.

»¿Qué extraño, pues, que el resultado obtenido hasta hoy sea poco satisfactorio y que el problema siga en pie sin solución definitiva?

»El obelisco de Luxor, la piedra de Roseta, el vaso de Jerjes, la roca de Behistun, las inscripciones de Persépolis, fueron el poderoso auxiliar que en sus trabajos encontraron los egiptólogos y orientalistas. Había allí relaciones escritas en tres leguas diferentes, y repetidas en tres distintos géneros de escritura, uno de ellos conocido, o fácil de conocer, que sirviese para interpretar los otros dos. Comprobado esto, los trabajos progresaron notablemente, ejercitándose en la lectura y traducción de los papiros egipcios, de los ladrillos de la biblioteca de Asurbanipal y otros documentos notables, reveladores de una civilización vastísima, perdida casi totalmente.

»Ahora bien, ¿sobre qué monumento se iba a ejercitar la ciencia de los accidentalistas, de los intérpretes de lo Ibérico?

»Sobre inedia docena de inscripciones brevísimas, que, dado que se poseyera la clave para descifrarlas, escaso fruto pudieran producir para la etnografía o para la Historia.

»Sobre algunas colecciones de medallas cuyas letras probablemente designan el lugar en que fueron batidas o el nombre de un caudillo, con cuyas palabras pudiera acaso reconstituirse una parte de esa nomenclatura geográfica, desfigurada por griegos y romanos y perteneciente a los tiempos en que ellos se establecieron en nuestra península.

»Fuera de esto, ningún monumento se ha descubierto que por su

extensión pueda llenar una página de esa historia casi en absoluto desconocida.

»De suerte que si por falta de texto no se ha podido aprender a leer aquella escritura, supuesto su conocimiento, tampoco se podría leer nada mientras los textos falten. ¿Existiran éstos? ¿Vendrán nuevos descubrimientos a facilitar la obra emprendida por laboriosos investigadores de la antigüedad cuyos trabajos, con ser tan meritorios, no han logrado llegar al fin que se proponían?

»Solo de trabajos de exploración metódica como los practicados en el solar de Numancia, realizados en los lugares donde existieron antiguas ciudades, podría prometerse algún resultado. Mas hasta el presente no sabemos que en los que allí van ejecutados se haya tropezado con monumento alguno que contenga inscripciones en letras desconocidas.

»La importancia. y significación de este linaje de descubrimientos estriba en que de ellos depende el conocimiento de una civilización hispánica anterior a las históricas; o la demostración de que antes de la Îlegada de los Fenicios no existió en nuestra península civilización que merezca este nombre. La determinación de ruas y lenguas aborígenes como los oscos en Italia (cuya semejanza con euscos merece notarse) así como la existencia de un dios Jano: Jonn. Janna. Jona. Jain. Jaungoicoa significando Señor, Caudillo, el Jon de los escandinavos, el Jaunuha de los persas. Como los Sicanos, como los Pelasgos, que detaron la huella de su paso en diferentes países echando los cimientos murales de la acrópolis de Atenas, y levantando las ciclópeas murallas de Sagunto y Tarragona. Como los racenos o Etruscos, supuestos Germanos según unos, griegos según otros, en opinión de algunos idénticos a los Pelasgos, pueblo cuyo origen es por todo extremo dificil comprobar (dice Cantú) así como su influjo en la civilización de Italia, y cuyo idioma, que precedió allí al latino, es pura nosotros un misterio. según afirma el mismo historiador.

»En ambas penínsulas, la itálica y la ibérica, la civilización romana borró todas las anteriores.

»Y hoy se afanan los sabios por encontrar en los restos de esas civilizaciones muertas algo que les permita reconstituirlas, bien así como en paleontología se reconstituyen las formas de los seres antediluvianos.

»Empresa harto más dificil aquélla que ésta, porque si es fácil reronstituir un cráneo humano con los huesos que lo componían, será siempre imposible penetrar el misterio de las ideas que en ese cráneo se albergaron.

»Nuestro pro ósito ha sido únicamente reseñar los trabajos realizados en tal sentido por eruditos profesores, sabios y aficionados. Siendo el último de los últimos, no podíamos arriesgar nuevas teorías después que tantas otras sostenidas por hombres competentes fracasaron. Y aun en la mera exposición de obras y doctrinas, estamos lejos de

haber llegado a comprender y completar cuánto puede y debe contenerse en un trabajo como el presente para ser perfecto, cumplido y acabado.»

\* \* \*

Revista de Historia y de Genealogía Española. Madrid. Año V. Número 12. 15 de Diciembre de 1916.

He aquí su interesante sumario: «La nobleza andaluza de origen flamenco: Los Colarte», por Miguel Lasso de la Vega; «El testamento otorgado en Burgos por D. Fernando el Católico» (1512), por el Baron de la Linde; «Genealogía de la familia Navascués», por S. O. E.; «Nobiliario de Galicia», por Vasco de Aponte; Inquisición de Valencia: Informaciones genealógicas. Bibliografía. Revista de Revistas. Noticiasvarias.

\* \*

La Baskonia. Buenos Aires. Año XXIV. Núm. 833. Noviembre 20 de 1916.

A.

Euskal Erria. Montevideo. Año V. Número 204. Diciembre 10 de 1916.

\* \*

Ateneo. Vitoria. Año IV. Núm. 39. Diciembre de 1916.

«Una labor necesaria—la bibliografía vasca», lleva por título un recomendabilísimo trabajo de Odón de Apraiz y Buesa, en que se aborda el problema de la labor bibliográfica indispensable para toda empresa sólidamente científica. Y aplicando este principio a los estudios vascos pasa en rápida ojeada por las obras publicadas en el país vasco y por los ensayos que en este orden de ideas se han hecho antes de ahora.

Reconoce la importancia de las Revistas y añade:

«La labor a realizar colectivamente es, como hemos indicado, una revisión de todas las publicaciones periódicas que dediquen habitualmente sus planas al estudio de las cosas de nuestro país; nos interesaron, por tanto, algunas como el Boletín de la Academia de la Historia, aun cuando no se publiquen en tierra vasca. Comenzaríamos por las de carácter más afin anuestro objeto científico (v. gr., Revista de Alava 1885-89, Euskal-Erria, Rev. Int. de Est. V.), extendiéndose más tarde el examen, si se creyese conveniente, a los semanarios y diarios, o a algunos determinados entre ellos.»

En esta forma propone el medio de organizar la labor, tomando notas de todo trabajo de algún interés referente al idioma, historia, legislación, arte, etc., del pueblo vasco, copiando las notas bibliográficas de las Revistas, etc., etc. El trabajo del Sr. Apraiz y Buesa es digno de los mayores encomios.

Completan el sumario del presente número: «Opiniones del señor Tormo acerca de obras de arte existentes en Alava-Los Riberas del Palacio provincial de Vitoria», por Elías Tormo. «Tipos de «Ahí en eso».—«A propósito de los Gigantones y Nenetes» (ensayo de prosopografía vitoriana), por Arritoin de Aranceta. Miscelánea.

\* \*

El Santísimo Rosario. Vergara. Año XXXII. Número 373. Enero de 1917.

\* \*

*Italia*. Barcellona. Anno I. Num. 17. 1 Novembre 1916. Revista bilingüe (castellano e italiano), dedicada principalmente a la actualidad internacional.

\* \*

Euskal Erría. Montevideo. Año V. Número 205. Diciembre 20 de 1916.

Inserta el segundo articulo «Cómo debemos escribir», que, igual que el anterior, trasladamos a nuestras páginas:

«Claro es que si entre el público que puede leer euzkera pudiéramos establecer gradaciones de cultura que existen entre los públicos de otros países, podríamos cultivar toda clase de literatura euzkalduna: vulgar, media, superior, perfecta. Libros escritos para hombres doctos no han de tener el mismo estilo que la hoja diaria que ha de llegar a todas las manos; un libro de arte puede tener estilo muy superior al de un libro ameno, porque quien compra el primero está preparado para saborear sus bellezas.

»Es indudable que entre el público euzkeldun hay contados elementos en todas las gradaciones que quieran establecerse, pero es innegable también que son tan escasos los de los altos peldaños, que sería ridículo pensar en que pudieran sostener publicaciones de arte, de ciencia, de alta cultura. Podrán, pues, escribirse para ellos libros, por capricho, o por dar satisfacción a los dulces e íntimos anhelos del autor; pero no porque el público de ese género sea digno de tenerse en cuenta, por su cantidad, para dedicarle gran atención.

»Hemos de cuidarnos principalmente de la gran masa; hemos de buscar gran cantidad de vascos que lean el euzkera. La resurrección de la lengua no puede venir de los primores teóricos de dos docenas de sabios, si éstos no hallan el medio de que el público les siga. y el público no les seguirá mientras los sabios no bajen de su pedestal y le den la mano para ayudarle a subir un poco. Pretender que todo el pueblo vasco se decida a encaramarse de un salto a kas alturas del pedestal, es una utopía; es pedir demasiado esfuerzo. Hay que construir una escalera de suaves peldaños, amplia, cómoda, por la que todos quepamos. Y aun así, serán muchos los reacios que se queden abajo, protestando de que no hayamos puesto ascensor.

»Entonces—dirá el lector, mejor dicho, dirán quienes no participen de mi opinión—¿hemos de escribir en el lenguaje que el pueblo habla? Si escribimos así, el pueblo no perfeccionará su idioma, y resultará que hemos llegado en este campo a la cumbre de nuestras aspiraciones. ¡Vaya una suerte envidiable! ¡No poder aspirar a elevar de categoría este lenguaje ramplón que hoy se habla!

"Quien así hable no ha comprendido bien mi pensamiento. Estamos de acuerdo en elevar la cultura del lenguaje hasta donde el más exigente quiera: más allá aún. Yo no hago más que señalar el procedimiento que para ello hemos de emplear, y, sobre todo, marcar el punto de partida. Digo que es mucho pedir que el público venga donde los escritores quieran; hay que ir a buscarlo, y traerle de la mano.

»Además, no creo que debemos escribir el lenguaje que el vulgo habla, pero sí el que el vulgo sabe. Porque como el euzkera sigue en su camino de contaminación erdérica, hay muchas palabras que la gente sabe pero no las dice porque a fuerza de oir las españolas o francesas equivalentes, va acostumbrándose a sustituir por éstas a las vascas que aun no ha olvidado. Por eso es indudable que la generalidad de los vascos, sin leer nada, sin estudiar nada, podrían hablar mejor de lo que hablan. He ahí el punto de partida: los escritores deben escribir, para empezar, no como la gente habla, sino como la gente sube hablar. Un casero de nuestras montañas nos diría probablemente: kamiñuan dagon kan-o arekerruedak puskatuta daukaz. Un escritor debiera escribir: bidian dagon burdi arek kurpillak puskatuta daukaz, todos le entenderían bien. Debe ponerse cuanta pureza se quiera mientras el lector entienda fácilmente lo que lee; no lee, y es inútil lo escrito.

»En resumen: que hay que tener siempre en cuenta que quien manda no es quien escribe, sino quien lee. Comencemos, pues, por escribir lo que el lector quiera, para que terminemos haciéndole leer lo que el literato quiera escribir.— José M. de Ojarbide.»

\* \*

La Avalancha. Pamplona. Año XXIII. Número 521. 8 de Enero de 1917.

\* \*

La vida internacional. Barcelona. 15 Diciembre de 1916. Revista mensual de ideas, hechos y organizaciones internacionales. Folleto de exposición en que se exponen el objeto y tendencias de la nueva Revista, dedicada a preparar el país a una política internacional más intensa que la habida en la pasada etapa y que ha de hacer necesaria el resultado de la presente contienda europea.

\* \* \*

La Baskonia. Buenos Aires. Año XXIV. Núm. 836. Diciembre 20 de 1916.

\* \*

Euskal Erria. Montevideo. Año V. Número 206. Diciembre 30 de 1916.

\* \* \*

La Avalancha. Pamplona. Año XXIII. Número 522. Enero 24 de 1917.

\* \*

Boletín de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de Navarra. Pamplona. Tomo VII. Núm. 27. Tercer trimestre de 1916.

Constituyen la sección primera (oficial): una circular acerca de los «Vestigios antiguos»; una colección de nombres repetidos de villas y caseríos de Navarra, recogidos por el infatigable D. Julio Altadill; y la reseña de la recepción académica de D. Amalio Jimeno, actual Ministro de Estado.

En la sección segunda, dedicada a Historia, aparecen documentos inéditos de la guerra de la Independencia, referentes a la estancia del general francés Arizpe en Sangüesa. Este trabajo aparece suscrito por Juan Gastrillo.

Del Archivo general de Navarra, reproduce Carlos Marichalar una «Escritura en que el Príncipe de Gales, hijo primogénito del rey Eduardo III de Inglaterra, confiesa tener en rehenes tres hijos del rey para obligarle a cumplir lo prometido a los reyes de Inglaterra y Navarra».

Otros documentos inéditos se publican a continuación, suscritos por J. A.

Por último, continúa la publicación de la notable conferencia de Mariano Arigita, acerca de la «Influencia de los judíos en el País Vasco».

La sección tercera, reservada al «Arte», contiene el estudio de Florencio de Ansoleaga acerca del «Cementerio franco de Pamplona». Y la sección cuarta (variedades) inserta el interesante recuerdo históric de Juan Iturralde y Suit, con el epígrafe «Un conquistador navarro en el Nuevo mundo—D. Martín de Ursúa y Arizmendi».

Cierran el presente número las secciones de BibliografiayNoticias.

\* \*

América latina. Paris. Núm. 18. 1.º de Diciembre de 1916.

\* \*

El Santísimo Rosario. Vergara. Año XXXII. Número 374. Febrero de 1917.

\* \*

Irugarrengo Prantzisko'tarra. Iruña. V urtea. 44 zenbakia. Otsailla'ko 1917. Euskera garbi ta jatorrian idazten ditu prantzisko'tarrei dagozkiyoten egi betikoak.

\* \*

Revista de Historia y de Genealogía española. Madrid. Año VI. Número 1. 15 de Enero de 1917.

Encabeza el número «La nobleza andaluza de origen flamenco: Los Colarte», por Miguel Lasso de la Vega; y viene a continuación un trabajo de Antonio de Ororio en que, con el epígrafe «Linajes vizcaínos: Notas genealógicas de los Novia de Salcedo», se hace relación de esta noble familia vizcaína.

Refiriéndose a D. Pedro Manuel Novia de Salcedo y Castaños, nacido en Bilbao y bautizado en la parroquia de Santiago el 18 de Enero de 1790, dice lo siguiente:

«D. Pedro Novia, a quien nuestros padres han alcanzado, era el prototipo de los caballeros vizcaínos, en quien la modestia se unía a su gran mérito, que nunca buscó los honores y gastó todas sus energías en defensa de su patria. Fué el primero a quien los vizcaínos proclamaron por Benemérito del Señorío, justísima recompensa a sus constantes desvelos en pro de la causa vizcaína; y ciertamente habrá pocos que a él puedan igualarse en el cumplimiento de tan santo deber. Y así lo prueba en su grandiosa obra, titulada Defensa histórica, legislativa y económica del Señorío de Vizcaya y provincias de Alava y Guipúzcoa.

»Entre los cargos honoríficos que ejerció, fué nombrado, en 24 de Enero de 1812, Adjunto responsable del Consejo de Provincia, hasta 1815, que se le eligió para individuo de la Diputación Superior de Sanidad; en 1817 fué nombrado tercer Alcalde de Bilbao, y en 16 de Julio de 1825, primer Diputado foral del bando oñacino.

»Al año de haber perdido a su santa esposa, D. Pedro Novia murió en Bilbao el 1.º de Enero de 1865, y su muerte fué la del justo, como había vivido.

u La invicta villa manifestó unánime su sentimiento acudiendo en masa a su entierro, presidido por los Diputados forales, Padres de provincia y Autoridades.»

Completan el sumario: «Los Corregidores de México,» por el Marqués de San Francisco; «El testamento otorgado en Burgos por Don Fernando El Católico (1512)», por el Barón de la Linde; «Nobiliario de Galicia», por Vasco de Aponte; «Inquisición de Valencia: Informaciones genealógicas», Noticias varias, etc. etc.

\* \*

Revista de Filología española. Madrid. Tomo III. Cuaderno 4.º. Octubre-Diciembre de 1916.

He aquí su excelente sumario: «La elisión y la sinalefa en el «Libro de Alejandro», por Federico Hanssen; «Algunas observaciones acerca del concepto del honor en los siglos XVI y XVII», por Américo Castro; «Cantidad de las vocales acentuadas», por T. Navarro Tomas; Miscelánea: «Boquirrubio», por A. Castro; «Una pequeña controversia sobre theatro», por Federico de Figueiredo; Notas bibliográficas.

El Santísimo Rosario. Vergara. Año XXXII. Núm. 375. Marzo de 1917.

\* \*

Euskal Erria. Montevideo. Año VI. Número 207. Enero 10 de 1917.

\* \*

Hermes, Bilbao, Año I. Núm. 2, Febrero de 1917.

No desmerece en nada el presente del número anterior.

La parte artística, tan escogida, tan bella; las composiciones de los artistas vascos vienen a orlar el número con sus geniales creaciones.

Zuloaga, Juan de Echevarría, Elías Salaverría, Alberto de Arrue, ofrecen trabajos de su peculiar estilo.

El texto puede apreciarse con sólo reproducir el sumario:

«Escritores Vascos — El patriotismo de Pío Baroja», por José María Salaverría; «Los dos Poetas de Flandes», por Enrique Díez Canedo; «Arte y Artistas — Juan de Echevarría», por Juan de la Encina; «Motivos de la Guerra — El Submarino», poesía por Manuel Munoa; «Comentario — Los Aldeanos Críticos», por Pedro Mourlane Michelena; «Cuestiones de actualidad — Los Beneficios Económicos de la Ley de Ensanche», por Antonio Elías; «Viñetas de la Guerra — Los Tres Epitafios que ha escrito un Abate Laburdino», por Manuel de Aznar Zurigaray (Imanol); «El Problema de las Subsistencias», por Julio Carabias; «Una Velada en la Ría», por Rafael Sánchez Mazas; «Hombres Hechos, Intereses, Ideas», por Joaquín de Zuazagoitia y Jesús de Sarria; «La Vida Financiera», por Argos;

«Del Gran Mundo», por Federico García Sánchiz y Alejandro de la Sota.

\* \*

La Avalancha. Pamplona. Año XXIII. Núm. 523. 8 de Febrero de 1917.

\* \* \*

Ateneo. Vitoria. Año V. Núm. 40. Enero de 1917.

He aquí su interesante sumario:

«Genealogías vascas — Vélez de Guevara», por Armoñak; «Opiniones del Sr. Tormo acerca de Obras de arte existentes en Alava — Una nota bibliográfica ... y algo más — Acerca del inventario monumental de Alava, y vergüenzas nacionales ante unos actos de impiedad histórica», por Elías Tormo; Crónica del Ateneo, Miscelánea.

\* \*

Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra. Pamplona. Tomo VII. 4.º trimestre de 1916.

Un acta de la reunión celebrada por la docta institución navarra, la recepción del Marqués de Lema en la Academia de la Historia y anuncios de varios concursos, constituyen la sección primera (oficial).

En la sección segunda, dedicada a Historia, continúa la conferencia del inolvidable Arigita acerca de la «Influencia de los judíos en el País vasco», documentos inéditos del siglo XIV, que suscribe Juan Castrillo, «Sentencia disolviendo el matrimonio de Enrique IV y Doña Blanca de Navarra — 11 de Mayo de 1453», y «Testamento ológrafo de Don Carlos, Príncipe de Viana (año 1453)».

Una hermosa monografía titulada el «Pórtico de Larumbe», debida a la pluma privilegiada del reputado arqueólogo y virtuoso capuchino R. P. Fray Fernando de Mendoza, empieza a publicarse en la sección dedicada a Arte.

En la sección de Variedades continúa publicándose la narración «Un conquistador navarro en el Nuevo Mundo — D. Martín de Urzúa y Arizmendi», del inolvidable Juan Iturralde y Suit.

Dedicase la sección de Necrología a las noticias del llorado D. Florencio de Ansoleaga y Elizondo, de cuya defunción damos cuenta en otra sección del presente número.

Esto no obsta para que traslademos a nuestras páginas estas notas sentidas que llevan al pie la prestigiosa firma de Julio Altadill.

Dicen así:

«Había nacido este que ha sido nuestro último Vicepresidente, en Pamplona el día 27 de Octubre de 1846, contando por tanto al ocurrir su fallecimiento en 21 de Diciembre próximo pasado la edad de 70 Años. Fueron sus padres los Sres. D. Pedro de Ansoleaga y D.ª Josefa Elizondo, natural el primero, de Gatica (Vizcaya) y de Goizueta la segunda; ambos fallecieron con mucha antelación al hijo que ahora les ha seguido.

"Este fué continuador de su padre en el cargo de Arquitecto provincial, cometido que ha desempeñado durante más de cuarenta años con un celo, competencia y desprendimiento ejemplares, como atestiguan muchísimas construcciones de las cuales tan sólo citaremos el magnífico Archivo de Navarra, en el que desarrolló Ansoleaga una elegancia y gusto notorios amén de insólita generosidad, pues satisfizo de su particular peculio varias partidas y mejoras no incluidas en proyecto ni presupuesto, con las cuales quedó la obra terminada a toda satisfacción.

»Su esmerada educación fué llevada a cabo como también los estudios del bachillerato en esta capital, desde donde pasó a la Corte para realizar los de Arquitectura y en ellos ya comenzó a adquirir renombre por su sobresaliente aplicación entre sus hoy afamados compañeros Casanova (también pamplonés), Fernández Bosco, Cubas, Iranzo y otros que han dejado asimismo señales evidentes de notorio valimiento en distintas capitales de provincia y en la Corte misma, como aconteció a Cubas con la Catedral de la Almudena.

»Se hallaba en posesión de su título desde el 8 de Abril de 1872. »Con tales precedentes fué —casi diríamos que por derecho propio—elegido Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 7 de Febrero de 1877; desde cuya fecha pertenecía a esta Comisión de Monumentos, en la cual ha recorrido toda la escala y dejado señaladas huellas de su paso, laborando con cariño profundo y sin descanso en pro de la riqueza arquitectónica de Pamplona y de Navarra, cuya arqueología le era muy familiar.

»En la instalación del Museo arqueológico navarro llevada a feliz término en 1910, puso todas sus fuerzas, realizó gratuitamente las obras de transformación del edificio y adaptación de las salas, proveyó al enriquecimiento de algunos grupos y secciones, atrajo algunos donativos, aportó interesantes ejemplares de arte, organizó algunas secciones, y en su férvido patriotismo, se desprendió de muebles, bronces, monedas, camafeos, etc., etc., que figuran en nuestra humilde exposición permanente.

»En su cargo de Vicepresidente, que ha ejercido durante ocho años,

ha desplegado cuanta actividad pueda demandarse al más celoso cumplidor de sus deberes, impulsado siempre por fervoroso patriotismo, llegando en ocasiones (como ha sucedido en las investigaciones de la Estación prehistórica de Iturralde, en la Sierra de Aralar) a comprometer seriamente su salud, ya bastante quebrantada.

»Desempeñaba también el cargo de Depositario desde hace más de veinte años y podemos asegurar que su esmero en ese cometido le ha originado muchos quebrantos sobrellevados con verdadero deleite, si bien de ellos se compensaba con la satisfacción de ver realizadas mejoras que había concebido él mismo, pero que con sólo su propio desembolso podrían realizarse.

»Tenía también sobre sí la presidencia de la *Cruz Roja provincial* y en esa altruísta y altamente benéfica institución, a la que asimismo dedicó cariño entrañable y asiduidad ejemplar, deja Ansoleaga indelebles recuerdos, pues no en vano perteneció a ella más de 40 años, habiendo ingresado en la misma el año 1873, y conquistado la placa de la Orden en 20 de 1876 por sus meritorios servicios.

»Fué también durante muchos quinquenios Arquitecto diocecano, y de ello son recuerdos elocuentes la moderna iglesia de las Calesas, la completa, artística y bellísima restauración de la Parroquia de San Saturnino, las Siervas de María, San Agustín y la fachada O. de San Lorenzo, todas ellas en Pamplona, más las iglesias de Roncesvalles, Valcarlos, Irurzun y otras que constituirían lista interminable.

»Con fecha 26 de Diciembre de 1891 fué nombrado Correspondiente de la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa.

"En 27 de Julio de 1888 la Sociedad francesa de Arqueología le había conferido el título de Miembro de la misma entidad en signo de gratitud por los estimables servicios que nuestro biografiado prestó a dicha entidad, cuando ésta, en la primavera del mismo año, realizó por Navarra una de sus más artísticas e interesantes excursiones, como se comprueba por el preciosísimo libro que con tal motivo se publicó en la nacion vecina, libro en el cual se ponen de relieve la clásica hidalguía navarra, se evocan con fraternal entusiasmo nuestras glorias (suyas en parte), se admiran nuestros monumentos y se hace vehemente manifestación de cariño, cual cumple a la cortesanía francesa por todos reconocida, hacia los navarros y los españoles, quienes por vínculos de raza, por lógica, por antecedentes y por propia conveniencia, hemos de vivir en contacto con nuestros simpáticos vecinos.

»En su disposición testamentaria resulta vigorosa la nota de una hermosísima virtud que ya en vida practicó con la mayor discreción y sigilo: la de caridad; cantidades de verdadera importancia ha dejado para sus servidores en crecido número, sin omitir a los antiguos y aun los que accidentalmente o en insignificantes pormenores le prestaron algún servicio; asociaciones y centros benéficos recibirán en variadas proporciones una parte de su capital y suponemos que el Asilo del

Niño Jesús (entre cuyos fundadores se contaba) será el más o de los más favorecidos. También ha alcanzado el Museo Arqueológico de Navarra la generosidad de Ansoleaga, pues hasta la fecha nos han sido entregados con ese destino, un magnífico vargueño, una arca tallada, una colección de azulejos antiguos y diferentes libros, ejemplo de patriotismo por desgracia no muy frecuente. Nos consta asimismo que la Academia Municipal de música ha recibido de igual origen el piano y la colección de música, bastante nutrida, que poseía nuestro anterior Vicepresidente; y finalmente, que en la Biblioteca del Instituto provincial ha ingresado una buena cantidad de volúmenes de la misma procedencia.

»Deja varias publicaciones terminadas, de entre las cuales recordamos «El Cementerio franco de Pamplona», que acabamos de insertar en este Boletín; «Exploración de cinco dólmenes del Aralar», en colaboración con el eminente catedrático D. Telesforo de Aranzadi (también publicada en esta Revista); y algunos trabajos acerca de la Cruz Roja; más otros muchos de arqueología y arte navarros que han visto la luz pública en esta misma Revista.

Contemporáneo de aquel otro Vicepresidente, D. Juan Iturralde y Suit (s. g. h.), que nunca lloraremos lo bastante, Ansoleaga comulgaba con aquél en patriotismo y virtudes de caballerosidad, honorabilidad y estudio; ambos trabajaron juntos y entusiastas en aquella meritoria Asociación euskara cuyo recuerdo no se borrará jamás de nuestra memoria y en la cual figuraron con Campión, Echaide, Echenique, Mata, Aranzadi, Obanos, Marqués de Echeandía, Legaz, Olóriz, Landa, Guendulain, aquel Gran Estado Mayor de la Euskal-Erria navarra, insigne pléyade de vestales generosamente consagradas a sostener vivo el sagrado fuego de su ardoroso amor al solar nativo, modelo de hidalguía que se van marchando y cuyo ejemplo tan escasos imitadores deja en la generación que viene.

»Dios Nuestro Señor les premie con la eterna gloria sus merecimientos contraídos en la tierra.»

Completan el número las secciones de Bibliografía y Noticias.

\* \*

La Baskonia. Buenos Aires. Año XXIV. Número 838. Enero 10 de 1917.

Publica una interesante noticia del «Museo Naval Oceanográfico de San Sebastián», y otros recomendables originales.

\* \*

Euskal Erria, Montevideo, Año VI. Núm. 210. Febrero 10 de 1917.

La Avalancha. Pamplona. Año XXIII. Número 525. 8 de Marzo de 1917.

\* \* \*

Revista de Historia y de Genealogía Española. Madrid. Año VI. Número 2. 15 de Febrero de 1917.

Su interesante sumario es el siguiente:

«Un poema biográfico del siglo XIII», por Bernardino Martín Mínguez; «Los maestrantes de Ronda en Méjico», por el Marqués de San Francisco; «Nobiliario de Galicia», por Vasco de Aponte; «Genealogía de la familia Navascués», por S. O. E.; «El testamento otorgado en Burgos por D. Fernando el Católico (1512)»; «Inquisición de Valencia: Informaciones genealógicas», y Noticias varias.

\* \*

Ateneo. Vitoria. Año V. Núm. 41. Febrero de 1917.

He aquí su recomendable sumario:

«La vida, carnaval y cuaresma», Yorik; «Genealogías vascas: Vélez de Guevara», por Armañak; «Opiniones del Sr. Tormo acerca de obras de arte existentes en Alava. Un Van-Dyck», por Elías Tormo»; «A propósito de los gigantones y nanetes. Más sobre tipos de Vitoria», por Arritoin de Aranceta; «Museos regionales», por E. V.; Miscelánea.

\* \*

Boletín de las Asociaciones de Obreros Católicos de San Sebastián y Pasajes Ancho. San Sebastián. 7.ª época. Núm. 1. Enero de 1917.

Trae el movimiento y estado de fondos de la institución y otros trabajos relacionados con los fines que aquélla persigue.

\* \* \*

Hermes. Bilbao. Año I. Núm. 3. Marzo de 1917.

Prosigue con el mismo esmero y con idéntica importancia literaria y artística esta publicación de cultura vasca. Aparte de sus notables ilustraciones publica el siguiente sumario:

«Sobre el Valor de los Valores», por Ramiro de Maeztu; «El Capitán Mala Sombra», novela, por Pío Baroja; «La aguerrida Perusa, El Perugino», por Ramón de Basterra; «Edurne», poesía euskérica,

por Luis G. de Etxebarri; «Comentario. El Mensaje al Académico», por Pedro Mourlane Michelena; «Del Momento, Nuestra Mal Reputada Industria», por José F. de Lequerica; «La Democracia Económica y la Paz», por Ramón de Belausteguigoitia; «Lecturas Patrióticas», réplica a Juan Pujol, por Julio Carabias; «Sociología Vasca», por Ramón de Olascoaga; «El Exotismo Artístico», por Juan de la Encina; «Hombres, Hechos, Intereses, Ideas», por Joaquín de Zuazagoitia y Jesús de Sarriá; «La Vida Financiera», por Argos; «Del Gran Mundo», por Federico García Sanchiz y Alejandro de la Sota.

A.



Euskal-Erria. Montevideo. Año VI. Núm 212. Febrero 28 de 1917.

\* \*

La Avalancha. Pamplona. Año XXIII. Núm. 526. 24 de Marzo de 1917.

\* \*

Revista de Historia y de Genealogía española. Madrid. Año VI. Número 3. 15 de Marzo de 1917.

He aquí su interesante sumario:

«Apuntes para la historia genealógica de la Casa de los Marqueses y Señores de Rafal», por el Conde de Vallellano; «Un poema biográfico inédito del siglo XIII», por Bernardino Martín Mínguez; «Nobiliario de Galicia», por Vasco de Aponte»; «Las Reales Maestranzas de Caballería», por el M. de H.; «El testamento otorgado en Burgos por Don Fernando el Católico (1512)», por el Barón de la Linde; «Inquisición de Valencia: informaciones genealógicas», Noticias varias.

\* \*

Hermes. Bilbao. Año I. Núm. 4. Abril de 1917.

El depurado gusto artístico, el interés literario, amenidad, todas estas circunstancias que pudieron advertirse en la presentación del primer número de esta Revista, que tan alto pone el nombre del país en que se edita, parecen afirmarse, consolidarse y aun agrandarse en los números sucesivos, como se desprende del número que tenemos a la vista.

La parte gráfica reproduce composiciones notables de artistas vascos, retratos, edificios de depurado gusto artístico del país, el palacio de la señora viuda de Chávarri con sus espléndidos salones que llevan la nota de sugestiva elegancia, educadora del buen gusto.

La parte literaria puede apreciarse con sólo pasar la vista por el siguiente sumario:

«Unamuno el Banderizo», por Pedro Mourlane Michelena; «El Capitán Mala Sombra», por Pío Baroja; «Una lección de Arquitectura: Las tumbas de Wagner y Beethoven», por Teodoro de Anasagasti; «Arte y artistas: Adolfo Guiard», por Juan de la Encina»; «Maeztu el filósofo», por Manuel Aznar Zubigaray (Imanol); «Nubes», poesía, por Ricardo Baeza; «El exotismo y el arte vasco», por Gregorio Balparda; «Asuntos del país», por Ignacio de Areilza; «Semblanzas españolas: Dario de Regoyos», por José M.ª Salaverría; «Rubi», cuento por Diego Mazas; «Gente de mar y remo», poesía, por Joaquín Montaner; «Hombres, hechos, intereses, ideas», por Jesús de Sarriá; «La vida financiera», por Argos; «Del gran mundo», por Federico García Sanchiz y Alejandro de la Sota.

\* \*

América latina. París. Vol. III. Núm. 3. 1.º de Febrero de 1917.

\* \*

El Santísimo Rosario. Vergara. Año XXXII. Número 376. Abril de 1917.

\* \*

Euskal Erria, Montevideo, Año VI. Núm. 213. Marzo 10 de 1917.

A.

Ateneo. Vitoria. Año V. Núm. 42. Marzo de 1917.

Esta notable publicación órgano de la entidad cultural que con el propio nombre existe en la capital alavesa, publica en el presente número el siguiente sumario:

«Los nuevos reformatorios», por E. V.; «Zorrilla», por Jorik; «Opiniones del Sr. Tormo acerca de obras de arte existentes en Alava. —La Inmaculada atribuída a Cabezalero en el palacio de la Provincia, en Vitoria», por Elías Tormo; «La Humanidad solidaria», por XXX; «La España (de la obra «Les Anciens Peuples de l'Europe», por Georges Dotin; Miscelánea.

\* \*

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid. Año XXI. Enero-Febrero de 1917.

He aquí el recomendable sumario que en el presente número ofrece esta notable Revista:

«Biografia y bibliografía de D. Francisco Rodríguez Marín», por Gabriel M. del Río y Rico; «Elogio de Vaca de Castro por Antonio de Herrera», por J. Francisco V. Silva; «Relaciones geográficas, topográficas e históricas del Reino de Valencia, hechas en el siglo XVIII, a ruego de D. Tomás López», por Vicente Castañeda y Alcover; «Algunas consideraciones sobre la propiedad intelectual o derecho de autor», por Julio López Quiroga; «Gil Morlanes, escultor del siglo XV y principios del siglo XVI», por M. Serrano y Sanz; «Documentos relativos a la pintura en Aragón durante los siglos XIV y XV», por M. Serrano y Sanz; Notas bibliográficas, Bibliografía, etc.

\* \*

Euskal Erría. Montevideo. Año VI. Número 211. Febrero 20 de 1917.

Entre otros recomendables originales reproduce un artículo titulado «Sobre la boína vasca», del que es autor Manuel María Oliver, y que ha aparecido en *Los Principios*, de Córdoba (República Argentina).

También nosotros le trasladamos a nuestras páginas:

«El deporte del balneario sugiere estas pintorescas reformas al sentido común, porque si agregamos a la inutilidad del mismo a no ser la vida social-otro calificativo indefinido; desde que ya no hay tribu sino sociedades—comprenderemos el vacío de la existencia moral. Será él muy higienizante, pero yo me quedo con el deporte nativo, con el galope de mi pingo, con la apartada de hacienda, con la cinchada, con la corrida de sortija, con mi antepasado vasco, que jugaba a la pelota los domingos a mano y al cesto, y que me legó su sangre fuerte y lozana, todo sin alambres ni rayitas de tiza, ni césped, ni horchatas de chufas, ni flirteos decadentes, a campo abierto, con el espíritu sin sombras v el cuerpo como un roble, mando chiripá, capa de caballero o camiseta bordada con primoroso arte por la dulce compañera del hogar. Yo evoluciono con lo moderno, ideas, orientaciones, pero con ciertas costumbres no, a trueque de que el gesto de los innovadores contemporáneos me señale como a un retrógrado o a un refractario. Por mi parte, me causa grima el pensar que muchos suponen salvar la patria porque juegan al *qolf* o arrojan o barajan una bolita forrada de cuero a través de un enrejado de corral de aves domésticas. ¡Que tuvieran que galoparse cien leguas, trasponer el desierto de la Pampa y el Neuquero, luchar con el clima y la tierra áspera e inhospitalaria, y hablaríamos a la vuelta del deporte con «house» de descanso al final del «partido».

»La boína ha aparecido en plena playa, continuando el ciclo de su poderío político. Las hay además de blancas, azules, rojas, a fajas, chicas y grandes. La boina es simbólica de una raza de roble, y emigró allá, en los tiempos idos, de la tierra vascongada a las orillas del Plata. Ponérsela es un compromiso y significa un juramento; el que la use ha de ser bueno como un vasco, leal como un vasco, duro y sufrido como un vasco y de a caballo, valiente y trovador como un vasco y como un gaucho.

»En la región de Mar del Plata viven muchos euskaldunas y se acercan por los caminos de las chacras cantando alegres y sanos de cuerpo y alma. ¡Qué bendición haber nacido así, al pie de un árbol milenario!

»En la moda de la Rambla preveo un riesgo; que la boína se desnaturalice y la elegancia la deforme. Pero entonces ya no será boína, sino cualquier otro adminículo al uso y gusto del bello sexo.

euskalduna grandote, de botas lustradas, camiseta y boina negra.—No son vasquitas, no, ni tampoco hijas del país, no son gorras de vasco. Son falsificadas, Miguel, sí, sí. ¡Míralas ché, arrecórcholis!

»Tenía plena razón; una de las que paseaba pavoneando su boína es una dama rusa, esposa de cierto comerciante en alhajas a plazo, oriundos ambos de Moscou y ahora capitalistas abundantes y socios protectores de los centros de sus connacionales.»

\* \*

Le Petit Bleu. Paris. 4 Abril 1917. Entre las Revistas que recibimos nos han remitido un número del periódico francés cuyo título va a la cabeza de estas líneas. En él y con el epígrafe «Y aura-t-il des Courses a Saint-Sébastien» hallamos un escrito, que suponemos será la causa de la amable distinción de que nos han hecho objeto con la remisión del número.

En el escrito de referencia se dice que hay huelgas en España, que se suscitan grandes trastornos en los centros industriales, que están suspendidas las garantías constitucionales y que se descubren aquí y allá complots y depósitos de bombas.

Después de esto se pregunta: ¿habrá este año corridas en San Sebastián? Y a renglón seguido llama la atención de quienes pretendan venir a esta ciudad, por el estado de inseguridad y revuelta en que se halla.

Si la intención del generoso remitente ha sido la de que nos enteráramos del aludido escrito, creemos puede darse por satisfecho.

Por lo demás, permítanos el ligero reparo de que la relación no la encontramos de absoluta exactitud.

\* \*

Revista de Historia y de Genealogía española. Madrid. Año VI. Número 4. 15 de Abril de 1917.

He aquí su interesante sumario:

«Un casamiento en el siglo XVIII», por el Marqués de Ariany; «La casa de Parada en México», por el Marqués de San Francisco; «Familias españolas de origen portugués: «Los Tabares», por Miguel Lasso de la Vega; «Apuntes para la Historia genealógica de la Casa de los Marqueses y Señores de Rafal», por el Conde de Vallellano; «Documentos para la Historia regional: Confirmaciones Reales de privilegios a ciudades, villas y lugares», por Rafael Campos de los Reyes; «Inquisición de Valencia: Informaciones genealógicas»; Bibliografía, Noticias varias.

Boletín de la Alianza Francesa. París. Núm. 55. 1.º de Febrero de 1917. Asociación nacional de propaganda de la lengua francesa en las Colonias y en el extranjero.

\* \* \*

La Avalancha. Pamplona. Año XXIII. Número 527. 9 de Abril de 1917.

\* \* \*

Euskal Erria. Montevideo. Año VI. Número 214. Marzo 20 de 1917.

\* \*

Ateneo, Vitoria, Año V. Núm. 43. Abril de 1917.

Contiene el siguiente recomendable sumario: «Descripciones de Alava, prólogo», por Angel de Apraiz; «Vitoria» (de un libro inédito), por Ricardo Becerro de Bengoa; «D. Benito de Guinea», por V.; «Interpretaciones de la Historia», por Yorik; Miscelánea.

\* \*

La Avalancha. Pamplona. Año XXIII. Núm. 528. 24 de Abril de 1917.

\* \*

Revista de Filología española. Madrid. Torno IV. Cuaderno 1.º Enero-Marzo 1917.

He aquí su interesante sumario:

«Un tema de «La vida es sueño» (El Hombre y la Naturaleza en el monólogo de Segismundo)», por Alfonso Reyes; «El boque de Biterna en los Fueros catalanes del Valle de Aneu», por J. Saroïhandy; Miscelánea: «Una nota a «La Celestina», por R. M. P.; «El cuento de la capa», por J. Gómez Ocerín; «Contribuciones a la bibliografía de Góngora», por E. Díez-Canedo; «Boquirrubio», por A. C.; Notas bibliográficas, etc.

\* \*

La Baskonia. Buenos Aires. Año XXIV. Número 845. Marzo 20 de 1917.

Entre otros interesantes originales publica un recomendable escrito acerca de «La estética de la boína», al que acompañan cinco grabados en que se reproducen cinco graciosas muchachitas tocadas en cinco formas distintas con la airosa y típica boína vasca. También inserta un trabajo de nuestro ilustrado Presidente, D. Adrián de Loyarte, con el epígrafe «Una institución humanitaria. El sanatorio de Loyola.»

\* \*

Euskal Erria. Montevideo. Año VI. Número 215. Marzo 30 de 1917.

Entre otros interesantes originales, vemos el siguiente capítulo del libro «A Book of The Pyrenees», de S. Baring Gould, que con gusto trasladamos a nuestras páginas:

«En los Pirineos».—Son los Pirineos una cadena de montañas que sirven actualmente de muro divisorio entre España y Francia; son, por tanto, una magnifica frontera natural.

»En el curso de estas montañas hay enclavados distintos pueblos dignos de estudio y que hablan distintos idiomas. Sobre el río Jura domina completamente el francés; en el Rosellón la única lengua que se conoce es el catalán, y el vasco es el que se habla a orillas del Bidasoa en ambas vertientes del Pirineo.

»Las montañas enclavadas en tierra vasca son verdaderamente ideales; en ellas crecen los árboles y la hierba con matices que dan un tono hermosísimo a sus altas cumbres. Estas se distinguen notablemente de las montañas que dan al Mediterráneo.

»En estas mismas cumbres ha establecido su patriarcal residencia el vasco, pueblo grande por su historia y amante de su reducido territorio, adonde fueron lanzados por los godos y donde ningún país por fuerte que haya sido ha podido alejarlos, porque los vascos han sabido defender con las armas en la mano las tumbas de sus padres, en las que más tarde serán ellos enterrados.

»Es además el vasco un pueblo muy interesante para los antropologistas, pues se cree que viene de los iberos, que ocuparon gran parte de Europa y que más tarde fueron lanzados a las montañas en que moran actualmente.

»Tiene el vasco un priviliegiado entendimiento y una facilidad grandísima para aprender la lengua de otros países; así vemos hoy que los jóvenes vascos tienen que servir en filas y aprenden muy pronto el idioma que les ha impuesto el conquistador. Ese pueblo ha producido grandes literatos en la lengua castellana y en la francesa.

»Los pueblecitos que encontramos entre estas grandiosas montañas forman a manera de pequeños oasis en el desierto; sus casas agrupadas y bien limpias demuestran el bienestar de sus habitantes; son construidas por pueblo que ama hasta el extremo su independencia, y que ha colocado las iglesias en medio del grupo de edificios que forman el pueblo y rodeándola de árboles para que bajo sus sombras se puedan cobijar los días de sol ardiente los legisladores de este solar, que aunque pequeño en territorio es grande por sus obras.

»Es un pueblo limpio de cuerpo y alma, religioso y honrado: es el pueblo más bello, más santo, más atento, más alegre que se puede encontrar en tierra de Europa.»

\* \*

El Santísimo Rosario. Vergara. Año XXXII. Número 377. Mayo de 1917.

Hermes. Bilbao. Año I. Núm. 5. Mayo de 1917.

Para honra de la cultura vasca continúa esta recomendabilísima Revista publicando números de la más sugestiva atracción.

En la parte artística del presente número se admiran hermosas reproducciones de cuadros de los Zubiaurre, busto de Quintín de Torre, paisajes de Cabanas Oteiza, etc.; así como fachadas e interiores de «Santiago-echea», la señorial morada que posee en Zumaya el gran maestro Zuloaga.

Gran interés ofrece su parte literaria, en la que destacan bien pensados estudios referentes a diversas modalidades del arte en el país vasco.

Entre estos trabajos es merecedor de especial mendión el que, suscrito por Ignacio de Zubialde, lleva el epígrafe de «El Nacionalismo Musical y la Música Vasca.»

Estúdiase en dicho trabajo, si es posible en el país vasco aspirar a un arte musical autóctono, y optando por la afirmativa, dice: «Sólo cuando conozcamos por completo la música verdaderamente nuestra, cuando se publiquen esas monumentales colecciones de melodías que Azkue y el P. José Antonio han formado pacientemente, heroicamente, yendo a buscar los restos de lo que fuimos en lugares que, por lo inaccesibles, han quedado inmunes de civilización, es cuando podremos juzgar de los materiales de que disponemos.

»Entonces se impondrá el estudiar la biología de nuestra melodía popular, para conocerla a fondo y deducir de una manera definitiva sus características, aun un poco flotantes.

»Habrá que clasificar, comparar, hacer depuraciones, establecer tipos centrales, señalar las conexiones y diferencias con las melodías de otros países. Es labor compleja y paciente.

»Sólo así podremos saber si, contando con los artistas que Dios nos depara, puede nuestra música ambicionar, con visos de logro, la categoría de escuela nacional.»

De otros trabajos, relacionados asimismo con el País Vasco podrían recogerse también muy atinadas observaciones, pero por razón de la extensión que alcanzarían estas notas, hacemos punto final, reproduciendo el sumario:

«El capitan Mala Sombra», por Pío Baroja; «El Nacionalismo Musical y la Música Vasca», por Ignacio de Zubialde; «Noches Clásicas y Extrañeza», poesías, por José Moreno Villa; «Crónica Norte-Americana. Del Arte en un Pueblo Nuevo», por Jesusa Alfau; «El Problema Bizkaitarra», por Eduardo de Landeta; «Semblanzas Españolas: Regoyos en la intimidad», por José María Salaverría; «Poema de las Naves Vizcaínas», por Fernando de la Q. Salcedo; «Cómo era Dicenta», por T. Mendive; «Rima», poesía, por Luis Ocharán y Aburto; «El exotismo y el Arte Vasco», por Juan de la Encina; «Hombres, Hechos, Intereses, Ideas», por Pedro Mourlane Michelena, José F. de Lequerica y Jesús de Sarria; «La Vida Financiera», por Argos; «Del Gran Mundo», por Federico García Sanchiz y Alejandro de la Sota.

\* \*

La Baskonia. Buenos Aires. Año XXIV. Número 846. Marzo 30 de 1917.

En su interesante sumario hallarnos un incisivo escrito de Unamuno acerca de «Una plaga» de San Sebastián (refiriéndose al juego); la poesía «Bi ollarrak», de nuestro compañero José Artola, y otros interesantes originales.

Refiriéndose a las representaciones vascas que tuvieron lugar en la villa de Vergara, dice:

«Afortunadamente se ha iniciado en nuestro país una corriente de cultura, cuyos saludables frutos no tardarán en apreciarse.

«En Vergara ha sido representada por primera vez una función teatral euskérica, preparada por la Academia Municipal de Declamación de Donostia.

»Se ha representado el drama en tres actos, época siglo XIII, titulado *Garbiñe*, y como final el juguete cómico *Atzetorkiya*.

»El numeroso público que acudió a la representación, aplaudió con entusiasmo y sintió revivir el espíritu de la raza.

»Los alumnos de la Escuela de Declamación de Donostia, se desempeñaron como verdaderos artistas, y su labor fué muy celebrada por los calurosos aplausos del auditorio.»

\* \*

Euskal Erria. Montevideo. Año VI. Núm. 216. Abril 10 de 1917.

\* \*

América latina. París. Vol. II. Núm. 5. 1.º de Marzo de 1917.

\* \*

La Avalancha. Pamplona. Año XXIII. Número 529. 8 de Mayo de 1917.

\* \* \*

Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra. Pamplona. Tomo VIII. Núm. 29. Primer trimestre de 1917.

En la sección primera «Oficial» inserta las actas de las reuniones celebradas por la docta Corporación; y vemos en ellas que para la vacante que dejó el inolvidable Ansoleaga ha sido designado el culto y brillante escritor navarro D. Arturo Campión; quien en lo sucesivo desempeñará el cargo de Vicepresidente de la Comisión de Monumentos.

Nosotros felicitamos efusivamente al Sr. Campión por la distinción de que ha sido objeto, y a la ilustrada Corporación por el acierto con que ha procedido.

Entre los diversos asuntos tratados en las sesiones a que venimos aludiendo, vemos que el infatigable vocal de la Comisión Sr. Altadill, anunció «que el Sr. D. José María de Azcona, ex Diputado a Cortes por Tafalla, estaba recogiendo datos para un «Armorial de Navarra», y que se había ofrecido a publicar en el Boletín de la Comisión, el capítulo referente a Pamplona»,

Es digno de aplauso la iniciativa del Sr. Azcona, laborando, por medio de la iniciativa del blasón, para reconstituir el glorioso pasado del heroico reino pirenaico.

En la sección segunda, dedicada a Historia, se recogen los siguientes documentos inéditos:

«Remision de cuarteles y otras cargas reales dada por los Reyes Don Juan y Doña Catalina a Gonzalo Ramírez de Baquedano, vecino de Eulate por armas y cavallo.» Este documento lo suscribe José María de Huarte.

«Donacion del Reino de Navarra hecha por Doña Blanca a Enrique IV. 30 de Abril de 1462.»

«1389. Diferencias surgidas entre Aibar y Sangüesa, sentenciando Carlos III contra los sangüesinos, que profanaron la Iglesia de Santa Cilia y ahuyentaron a los de Aibar.» Este documento lo firma, por la copia, Juan Castrillo.

Completa esta sección la continuación de la conferencia de Arigita acerca de la «Influencia de los judíos en el País Vasco.»

Constituye la sección tercera, dedicada a Arte: «Hallazgo histórico — Piedra miliaria — Fragmentos de otras piedras», por Juan Castrillo, Pbro.

Ocupa la sección cuarta de «Variedades» la conclusión de «Un conquistador navarro en el Nuevo Mundo — D. Martín de Ursúa y Arizmendi», por Juan Iturralde y Suit.

El resto del número está dedicado a Bibliografía, Necrología, Variedades, etc.

A.

El Santísimo Rosario. Vergara. Ano XXXII. Número 378. Junio de 1917.

\* \* \*

Revista de Historia y de Genealogía española. Madrid. Año VI. Número 5. 15 de Mayo de 1917.

He aquí su recomendable sumario:

«Apuntes para la historia genealógica de la Casa de los Marqueses y Señores de Rafal », por el Conde de Vallellano; «La Casa de Parada en México», por el Marqués de San Francisco; «Familias españolas de origen portugués: Los Tabares», por Miguel Lasso de la Vega»; Un poema biográfico inédito del siglo XIII: Biografia de D. Diego Martínez», por Bernardino Martín Mínguez; «Títulos del Reino: Resoluciones adoptadas por el Ministerio de Gracia y Justicia durante el primer trimestre del año»; «Inquisición de Valencia: Informaciones genealógicas»; Noticias varias.

\* \*

Euskal Erria. Montevideo. Año VI. Núm. 217. Abril 20 de 1917.

\* \*

América latina. París. Vol. III. Núm. 9. 16 de Mayo de 1917.

\* \*

Hermes. Bilbao. Junio de 1917.

Los mismos favorables comentarios que dedicamos a los números precedentes, pueden darse por reproducidos con relación al presente.

La parte artística, tan sugestiva como en los anteriores, reproduce trabajos de Zuloaga, Quintín de Torre, Cabanas Oteiza, Ramón de Zubiaurre. Alberto Arrúe, etc.

En la sección de «Moradas señoriales», hale correspondido a la suntuosa y artística residencia que en Indauchu posee D. Luis de Allende, de cuya espléndida mansión se reproducen dos vistas del exterior y cuatro salas interiores.

El interés de su parte literaria puede apreciarse con sólo pasar la vista por el siguiente sumario:

«Los exploradores vascos», por José M.ª Salaverría; «Nuestros veinte años», por Luis de Eleizalde; «Tendencias del arte español contemporáneo», por Juan de la Encina; «Paseos romanos. Voces en la Fronda», por Ramón de Basteira; «Juan Jacobo Rousseau y el carácter vasco», por Tomás Elorrieta; «El impuesto sobre la renta en Inglaterra durante el año económico 1916-1917», por Pedro J. de Galíndez y Vallejo; «Juego de bolos», poesia, por Manuel Munoa; «Rabindranath Tagore», por Enrique Díez-Canedo; «Sobre la *Revisla Internacional de Estudios Vascos*», por Pedro Mourlane Michelena; «Hombres, hechos, intereses, ideas», por Jesús de Sarriá; «La vida financiera», por Argos; «Del gran mundo», por Federico García Sanchiz y Alejandro de la Sota.

\* \* \*

Euskal Erria. Montevideo, Año VI. Núm. 218. Abril 30 de 1917. Reseña la solemnidad de grata resonancia con que han inaugurado el terreno social y pabellón levantado en el mismo.

Decía el presidente, D. Luis San Martín, en el discurso que pronunció en tan memorable ocasión:

«Allá en la tierra de nuestros más caros afectos, nuestros hermanos han de experimentar también una legítima alegría al saber que a tanta distancia conservamos inalterable el amor al suelo querido de la patria y que en un pedazo de tierra uruguaya hemos de hacernos la ilusión de estar en tierra vasca.»

Y acertaba el digno presidente, hemos experimentado, y con nosotros todos nuestros hermanos que viven en el patrio solar, vivísima satisfacción por el acto de confraternidad realizado, y enviámosles la más efusiva felicitación. Irugarrengo Prantzisko'tarra. Iruña. V urtea. 48 zenbakia.

Euskera chukun ta apañian argitaratzen ditu Prantzisko'tarrai dagozkiyoten egitekoak eta ikasbide atsegiñak.

Gogo aundiyarekin irakurtzen degu euskal idazki jator au, ta uste degu Prantzisko'tarrak ezezik euskaldun Jaungoiko-zale guzik ere artu biar lutekela beren echeetan « Irugarrengo Prantzisko'tarra».



La Avalancha. Pamplona. Año XXIII. Núm. 530. 24 de Mayo de 1917.



La Baskonia. Buenos Aires. Año XXIV. Número 849. Abril 30 de 1917.

Muy interesante el número que tenemos a la vista y que confirma la excelente reputación conquistada los largos años que lleva defendiendo los ideales vascos en aquella apartada región.

Entre otros recomendables originales, y aparte de la fábula «Zerriya ta ollua», de nuestro compañero Pepe Artola, hallamos el artículo «Idioma», del que transcribimos los siguientes párrafos:

«Puede ser, que más de uno que no conozca el alcance que para la conservación de la personalidad vasca tiene el idioma, nos haya tildado de machacones.

»Pronto hará un cuarto de siglo que emprendimos la prédica insistente del fomento y difusión del euskera, persuadidos de la trascendelicia que encarna su florecimiento en el resurgir de la raza, lo que ya no puede conceptuarse como una esperanza, sino como una hermosarealidad.

»Aparte de la indiferencia de muchos «de casa», el vascuence ha recibido latigazos cruentos y frecuentes, que nada han influído en su formidable resistencia. en su poderosa naturaleza.

»Algunos descarriados «de casa» también, cuya mentalidad la han formado en ambientes extraños y hostiles, han hecho a veces declaraciones tan absurdas, tan ridículas, que han caído siempre en el vacío o sirvieron de elemento chirigotero.

"El caso es, que en poblaciones como Vitoria, Bilbao y Pamplona, el idioma de la raza, por una de esas aberraciones inconcebibles, iba alejándose, dejando tras de si una estela luctuosa que un día podría transformarse en sombra negra que significaría para los hijos de nuestro solar, un pesar irremediable ante la desaparición de lo más valioso de nuestra Casta: el idioma. Pero, por fortuna, las cosas van cambian-

do, en aquellas capitales funcionan hoy escuelas de vascuence, con resultados  $\,$ muy  $\,$ lisonjeros.... $\,$  $\,$  $\,$  $\,$  $\,$ 

\* \*

Euskal Erria. Montevideo. Año VI. Núm. 219. Mayo 10 de 1917. Publica la Memoria de aquella floreciente y patriótica institución correspondiente al período de 1916-17 y la lista de socios, que es muy numerosa.

\* \*

América latina. París. Vol. III. Núm. 7. 1.º de Abril de 1917.

\* \* \*

La Avalancha. Pamplona. Año XXIII. Número 531. 8 de Junio de 1917.

\* \*

La Baskonia. Buenos Aires. Año XXIV. Número 850. 10 Mayo de 1917.

A.



Ateneo. Vitoria. Año V. Núm. 44. Mayo 1917.

Encabeza el número un interesante trabajo del malogrado y culto escritor alavés Becerro de Bengoa, tomado de un libro inédito escrito en 1880.

Se refiere a la batalla de Vitoria, y ahora que va a inaugurarse el monumento conmemorativo creemos oportuno trasladar a nuestras páginas tan recomendable escrito.

Dice así:

#### «VITORIA Y LA LLANADA

"El Campo de Batalla.—Tal vez muy pocos de los viajeros que dirigiéndose en el tren desde Miranda a Vitoria, cruzan por delante de Nanclares, recuerden que en aquellos accidentados campos se verificó uno de los más sangrientos y gloriosos combates de la guerra de la Independencia, y por el que quedó definitivamente asegurada la libertad de España. Desde las ventanillas de los coches se distinguen a pocos pasos las orillas del Zadorra, las peladas lomas del centro del paisaje y varios pueblecillos, mudos testigos todos de aquel famoso encuentro, y que aun guardan bajo una leve capa de tierra innumerables despojos de la terrible jornada. Precisamente la vía férrea sigue en todo el llano la línea de la retirada del ejército francés en el día del 21 de Junio de 1813.

»A la derecha del ferrocarril y casi sobre la estación de Nanclares en dirección de Vitoria se alza un cerro desprovisto de Arboles, coronado por un castillete moderno de cuatro torres, que se levantó en los últimas días de la última guerra civil, en 1876. Aquel es el alto de San Juan de Jundiz, el lugar de primera importancia de la batalla, desde cuya cima se distingue perfectamente todo el terreno del combate.

»A él nos dirigimos en una hermosa mañana el Sr. Amador de los Ríos, los literatos Perea y Manteli y yo, saliendo de Vitoria con ánimo de pernoctar al pie de la histórica torre de Mendoza. Tomamos desde el prado el camino de Zuazo de Alava, aldea situada en despejada posición, entre la carretera y la da, donde se supone estuvo la antigua población del itinerario romano, Suessatius, en el camino militar que atravesaba la llanada. En algunos puntos encontramos, en efecto, vestigios de dicha vía, y no nos detuvimos a examinar ciertas lápidas que en algunas casas particulares nos dijeron que se Conservaban, porque teníamos medido el tiempo de nuestra expedición. Inclinándonos un poco a poniente, y avanzando siempre por un áspero y antiguo camino, trepamos a la altura de Jundiz. Antiguamente existía allí una ermita de San Juan, alguno de cuyos sillares amarillentos yacía entre los brezos, en un pobre montón de cubierta mampostería. Sorprendente perspec. tiva se distingue desde aquella pequeña altura. Al frente hacia el mediodía abierto el famoso boquete de la Puebla, por el que juntos pasan el río Zadorra, la carretera y la vía férrea; desde él nacen a la izquierda los montes de Vitoria, cubiertos de vegetación en sus faldas y ostentando en la cima desnudas rocas coronadas por un telégrafo óptico y por el viejo torreón de un castillo. El sinuoso perfil de los altos corre hacia el oriente tomando un tinte azulado oscuro, y dejando ver a trechos las peñas de Zumelzu, subre las cuales dieron los lanceros del Rey. la célebre carga del 7 de Julio de 1876, y más allá, la arista cortante de Zaldiaran, el pico de Esquivel y la picota de Gomecha, donde la línea montuosa termina. Por la derecha del boquete se alzan los montes de Tuyo, que avanzan hacia Montevite y desde allí cierra el cuadro por el poniente la severa sierra de Badaya, hasta unirse por el extremo opuesto con las vertientes de Arrato. Al pie de ambas cordilleras en las faldas se divisan multitud de pueblos, y ya en el llano por la derecha, como siguiendo la sinuosidad de la sierra de Badaya, corre el río Zadorra, reflejando en sus aguas las blancas fachadas de las aldeas, sus cuadrados parduscos y chatos campanarios y los frondosos multicolores tintes de sus arboledas. Allí se destacan, sobre el fondo oscuro de la base de la sierra: Los Huetos, más acá Ullibarri-viña, sobre un cerro Estarrona con su iglesia y su casa fuerte, entre los sembrados Mendoza la muy noble, sobre un repecho el caserón señorial de Mártioda, a nuestros pies Margarita y Tres-puentes, inmediata la cortadura de la roca de Iruña, alotro lado del río entre la soledad de la selva el convento de Santa Catalina, Villodas sobre el río, el establecimiento de baños de Nanclares, la villa de este nombre sobre su resbaladizo suelo de dura cayuela, la carretera de Salinas, y los cortes de la vía férrea. En las solitarias vertientes de la izquierda destácase la aldea de Subijana con el palacio del insigne alavés D. Simón de Anda, a quien España debe la recuperación del archipiélago filipino. La carretera de Miranda a Irún, sombreada de olmos y chopos, sube también por la izquierda al

pie de Jundiz, a pasar por Ariñez y Gomecha. Volviendo la vista hacia Vitoria, que como reina de la llanura aparece rodeada de un centenar de aldeas, se distingue un bellísimo cuadro, que desde otros diversos puntos volveremos a contemplar.

»La sierra de Arrato al poniente va a morir en Zaítegui, más allá se eleva la imponente montaña de Gorbea, al norte Amboto y Udala, a su derecha el puerto de Arlabán, al este las eminentes cumbres de Elguea y San Adrián, y, en el extremo en que los montes de Vitoria parecen terminar, avanza la sierra de Andía a formar con San Adrián el boquete de la Borunda sobre el confin navarro. Tal es el suntuoso anfiteatro de los Pirineos que circunda a la llanura, el escenario de la batalla de Vitoria.

»Más de un cuarto de hora de descriptiva contemplación nos propor cionó el paisaje alavés. Miraba complacido Manteli las peñas de Amboto y las vecinas de Aitzgorri, teatro de sus leyendas; refería Perea sus expediciones a las aldeas, sus centenares de anécdotas babazorros, animandonos a una excursión a su tierra de Cuartango, y oía y reía Amador, haciéndonos multitud de preguntas a cada momento. Como había yo publicado en 1865 una descripción de la batalla, fuí el designado para recordarla, teniendo ante nuestros ojos como incomparable plano, el terreno de los sucesos. Mis colegas de viaje siguieron, pues, con cuidado las indicaciones de mi bastón, y les dije, sobre poco más o menos, lo siguiente:

"—Volvámonos hacia el boquete de la Puebla, porque al mediodía de este alto de Jundiz tuvo lugar el primer acto de la jornada, que puede titularse: La Batalla. El día 16 de Junio de 1813 el ejército francés mandado por José Bonaparte y por el mariscal Jourdan llegó a Miranda, mientras el ejército aliado, que mandaba Wellington, había pasado el Ebro, más al N. por el valle de Valderrible y merindad de Valdivieso, el día 15.

»Mientras los franceses descansaron en Miranda el 17, celebraron un consejo de generales para ver si habían de dirigirse a Logroño a unirse con el general Clausel, o si continuarían retirándose sobre Vitoria, hacia cuya ciudad se había enviado ya un colosal convoy. Prevaleció esta idea, y con objeto de que lord Wellington no les envolviera por Orduña y Bilbao, se dispuso que el general Reille subiera por Puentelarrá a Osma y la Peña de Orduña, mientras José ocupaba el llano de Alava y la carretera de Guipúzcoa, ya que al otro lado de Arlabán estaba el general Foy con sus divisiones, avisando también a Clausel Para que desde la capital de la Rioja acudiera a Vitoria con sus tropas. Pero era tarde ya; aunque Reille avanzó hasta Osma, atacado por la division de D. Pedro Agustín Girón el 18, y por el general Alten, que les cogió en San Millán 300 prisioneros, retrocedió hacia Salinas de Añana y Subijana de Morillas, de donde los echó el 19 Wellington, situando en este último punto su cuartel general. Reille bajó a la llana-

da por la sierra de Badaya el 19 por la tarde, mientras el grueso ejército francés se extendía alrededor de la ciudad.

»Perdieron inútilmente los franceses el día 20, sin hacer otra que enviar el convoy por la carretera de Salinas, pero cometiendo graves faltas de no cortar los puentes del Zadorra, de no tomar y llar este alto de Jundiz y de no enviar por la carretera de Peñacerrada algunas fuerzas de caballería en busca de Clausel. El mariscal Jourdan viejo y achacoso, permaneció en el lecho todo el día, en la casa Echanove en el Campillo, molestado por la fiebre, y el rey José sin apovo no se decidió a disponer rada. Llegó el día 21, y muy de mañana, siguiendo el mismo camino que hemos traído, José y Jourdan bieron a este cerro en que estamos. Aquí comprendió el marisca error que había cometido al no ocupar hábil y fuertemente este c desde la víspera, para oponer desde él poderosa resistencia al paro de tropas por el boquete y por los puentes del Zadorra. Cuando quiso o narlo va no era tiempo: la batalla había comenzado con extraordinaria furia. He aquí la colocación de ambos ejércitos: defendiendo el boquete de la Puebla y escalonado desde Villodas, a Subijana de Alava, Zumelzu y carretera de Vitoria, estaba el general conde de Gazán con el llan ejército de Andalucía; contra él avanzaba la derecha aliada manepor el general inglés Hill, que llevaba a sus órdenes la división portuguesa del conde de Amarante y la española de D. Pablo Morillo, que fué la que empezó el combate tomando las alturas de la Puebla, desde el boquete, por la izquierda, hasta encima de Zumelzu. El centro fra cés, formado por el ejército de este nombre, y mandado por Druot conde de Erlon, ocupaba la línea del Zadorra, desde Nanclares, p Tres-puentes a Asteguieta, contra el cual avanzó el centro aliad compuesto de las divisiones inglesas ligera y cuarta que dirigía lo Guillermo Carr, vizconde de Beresford, y la tercera y séptima. que desde Mendoza marchó a cruzar el Zadorra, mandadas por lo Dalhousié. La derecha francesa, a las órdenes de Reille, estaba cor puesta de la división Sarrut, que defendía a Avechuco y el puente de Arriaga; la de Lamartinière, que defendía el de Gamarra mayor, y una división de afrancesados de Casalpaccia que se apostaron en el puente de Durana. Contra ella avanzó la izquierda aliada, constituida por división Graham, el cuerpo de tropas de Girón, los portugueses mandados por Pack, y los valientes guerrilleros de D. Francisco Longa. Numerosos regimientos de caballería francesa llenaban los espacios intermedios desde Nanclares a Durana. Eran, en suma, los franceses 57.000 hombres, y los aliados 65.000, es decir: 35.000 25.000 portugueses y 6.000 españoles. Clausel en Logroño, a 8 leguas del campo de batalla, tenía 15.000 franceses, y Foy en Mondragón, a 6 leguas, otros 15.000, cuyos 30.000 soldados de Napoleón no imaginaron siguiera que se estaba riñendo tan sangrienta batalla.

»Empezó ésta por la derecha española, tomando los de Morillo las

alturas de la Puebla, contra el fuego de la brigada Maransin, que rechazada por los españoles fué reforzada, aunque sin éxito alguno, con las brigadas Conroux y Darricau del ejército del conde de Gazan, quien. después de dos horas de mortífero combate, no pudiendo subir ni siquiera a la mitad de las laderas, envió la brigada Villatte, que llegó a trepar hasta las peñas, siendo de nuevo rechazada a la carretera; y entonces, viendo el inglés Hill que el boquete había quedado sin franteces al frente, se metió por él y avanzó hasta tomar a Subijana de Alava, quedando de este modo perdida la izquierda francesa, que con grandes bajas se replegó sobre Ariñez, hacia Vitoria. Mientras tanto lord Beresford decidió el paso del Zadorra por Nanclares y Tres-puentes en cuanto vió tomado a Subijana. Aquel fué el momento horrible de la primera parte de la jornada. El general de artillería francesa Tirlet subió aquí, a Jundiz, cuarenta y cinco cañones, que vomitando fuego sin cesar, detuvieron a los ingleses que avanzaban por Nanclares y la carretera y produjeron una espantosa carnicería, que llenó de cadáveres estos campos. ¡Sublime estuvo este pico de Jundiz en aquellos momentos! Pero la artillería de Tirlet no tuvo infantería que completara su obra, y de nuevo avanzaron los aliados, sostenidos por sus cañones que batían esta altura, hasta que los ingleses de lord Dalhousié, que avanzaron por Margarita, subieron a apoderarse de diez y ocho cañones que aun continuaban aquí haciendo fuego, al mismo tiempo que asaltaban esta altura las divisiones de lord Beresford.

»José y Jourdan en cuanto vieron a Gazán replegarse a Gomecha, dieron orden de retirada a las divisiones de Erlon, y en acompasado retroceso, siempre peleando, se movieron hacia Vitoria perseguidos por las escalonadas tropas de los aliados, con la esperanza de que su derecha bien sostenida, apoyaría la retirada completa sobre el puerto de Arlabán,

»Volvámonos ahora hacia Vitoria, para recordar el segundo acto: La Retirada: era casi el mediodía cuando se generalizó también el fuego desde el pie de la sierra de Arrato y camino de Murguía hasta Durana. Allí el general francés Reille fué el héroe de su causa. Defendió muy bien los tres puentes citados, mientras los aliados subían las asperezas del monte Araca, adonde se llevaron los cañones de montaña en hombros de los artilleros, por lo cerrado y nutrido del bosque, que entonces cubría aquellas lomas, hoy peladas. Longa con los españoles tomó a Gamarra menor, introduciendo terrible espanto en las tropas de Durana, de Escalmendi y de la carretera, las cuales huyeron hacia Zurbano. La brigada Robinson se apoderó de Gamarra mayor, cogiendo en el puente tres cañones, y el inglés Graham con la primera división tomó a Avechuco, las ventasy el puente de Arriaga, que volvió a perder'dos veces. Entonces aspilleró las casas que dominan al puente, concentró parte de su artillería entre la maleza de la subida a Anca, y pudo resistir el poderoso empuje de las divisiones francesas,

que a todo trance querían conservar aquel paso. En esta acometida sobre el mismo-puente famoso, murió el general francés Sarrut, mandaba la división, dejando en aquel sitio cuatro cañones y un o

»Viendo el mariscal Jourdan que los aliados avanzaban victoriosos sobre el camino de Francia, dejando a la ciudad detrás, ordenó la retirada sobre la línea de Salvatierra a Pamplona, pronunciándose desde aquel momento el ejército francés en una dispersión general. Ante que los últimos regimientos penetrarán en Vitoria, marchó rápido bre la ciudad el general D. Miguel Ricardo de Alava, hijo de la misma, al frente de un regimiento de dragonesingleses, con el que ex só a los enemigos que aun quedaban en ella, y evitó que al penetrar nuevas tropas fugitivas saquearan e incendiaran la población, con menudo sucedió en otros puntos. Este ilustre alavés venia en el E do Mayor de Wellington, a quien ayudó poderosamente a la dirección y feliz éxito de la gran jornada.

»Mientras los dispersos huían a miles hacia Salvatierra, ruda tienda sostenía en las últimas horas de la tarde en las orillas del Zadorra el bravo general Reille. Dada por él también la orden de retirada a las tropas que defendían los puentes. desplegó en el llano la brigada Fririon, de caballería, con otros muchos regimientos mandados Tylli, Mermet y Digeon, quienes contuvieron a la caballería ingle portuguesa, hasta que los infantes y la artillería entraron en la montuosa dehesa de Betoño, entonces muy poblada. Al salir del bosque los franceses, la mayor parte de los regimientos aliados de caballería se lanzaron de nuevo sobre los fugitivos. Reille para detenerlos, y cuando ya anochecía, formó el cuadro delante de la aldea de Arbulo con el regimiento número 36 de infantería y el 2.º de ligeros, y consiguió con las mayores pérdidas y en medio de una gran matanza, que los ltimos regimientos que se retiraban ganasen la carretera de Salvatierra.

»Las sombras de la noche y un fuerte aguacero, que duró tres días, pusieron término al horroroso combate, en el que los franceses perdieron 8.000 hombres, entre muertos y heridos y 160 cañones, y lo aliados unos 5.000. Es decir que quedaron tendidos en estos pintorescos campos, que ahora sólo respiran paz y abundancia, cerca de 10.000 cadáveres, cuyos huesos por aquí están esparcidos. ¿A qué repetir el recuerdo de las escenas de desolación que ofrecieron más de seis mil familias fugitivas? ¿A qué enumerar las inmensas riquezas artísticas Y en dinero, que quedaron tendidas por los campos? ¿Quién no recuerda esos detalles tan ponderados de la batalla de Vitoria?

»El rey José al refirarse por la tarde en su coche, viendo que el camino de Salvatierra estaba obstruido con el convoy y con tantas familias, dejó su regio vehículo en las inmediaciones de Elorriaga, abandonando su espada y sus papeles y huyó montado en un brioso caballo-

»El ayuntamiento de Vitoria recibió a Wellington, Hill, Beresford y Morillo al pie de la Casa Consistorial en medio del más frenético entusiasmo del pueblo, y en cuanto contestaron al :aludo de la corporación municipal, acompañaron al general Alava, a la última casa de la Correría, frente al cantón, de Santa María, adonde el bravo guerrero vitoriano, en cumplimiento de un galante deber, quiso dirigirse para saludar a su prometida D.ª María Loreto de Arriola y Esquibel, quien fué distinguida por los respetos de los caudillos vencedores

- »—¿No fué también en estoy campos—preguntó Amador donde Don Enrique el Bastardo y Don Pedro su hermano, prepararon la batalla de Nájera, haciendo alarde de sus numerosos ejércitos?
- »—Ahí esta Zaldiaran sobre los montes de Vitoria, y allí el alto de San Román, detrás de la ciudad sobre Ascarza, contestó Perea—donde respectivamente se situaroti para batirse. Aquel cerrillo verde aislado, que se alza a la derecha de la carretera en Ariñez es Inglesimendi, el único punto histórico que recuerda la única escaramuza de los belicosospreparativos.
- »—De modo que, contando con los combates de Durana y de Ar. labán en varias campañas, bien puede decirse que es este horizonte vitoriano uno de los más curiosos en la historia militar de nuestra patria.
- »—Y eso que no sabemos—añadió Manteli echando a andar por el cerro abajo—cuáles fueron las guerreras epopeyas que debieron suceder aquí, cuando los romanos fortificaron a Iruña, que ahora vamos a visitar, y cuando los euskaros desafiaban su universal poder desde la vecina sierra de Badaya.

»¡Quién les diría, a mis queridos amigos, que pocos años después, por desgracia para nuestro suelo, había de encenderse otra sangrienta y maldita guerra, y que aquel mismo boquete de la Puebla y aquellas alturas de Tuyo, Nanclares y Zumelzu habían de presenciar otro terrible encuentro, en el que las tropas liberales se abrirían paso para Vitoria, lanzando a los carlistas a los puertos de Arlabán y Aramayona!

»Abandonamos, después de largo reposo, la altura de Jundiz, y bajamos a tomar nuestro refrigerio a los baños de Nanclares, para costear después el Zadorra y subir por su orilla -izquierda hasta Iruña.»

Completan el sumario: «Sublimidad de la guerra», por Yorik; «Irlanda», por E. V.; «Las pinturas rupestres de Tirig»; Miscelánea.

\* \*

Boletín de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de Navarra. Pamplona. Tomo VIII. Núm. 30. Segundo trimestre de 1917.

Noticias de solemnidades académicas y actas de las reuniones celebradas constituyen la sección primera (Oficial).

En la sección segunda (Historia) figuran: «Indice de documentos

del Archivo de Simancas que afectan a la Historia de Navarra», por Julio Altadill; «Mas papeles de la inquisición en Navarra y Rioja», por Julio Altadill; «Documentos inédito5 del siglo XIV», por Juan Castrillo; «Influencia de los judíos en el país vasco», por Mariano Arigita; «Geografía histórica de Navarra», por Julio Altadill.

Forman la sección tercera (Arte): «El castillo navarro de Ataun en la Edad Media», por Miguel José Barandiarán; «El pórtico de Larumbe», por Fray Fernando de Mendoza.

Y la sección cuarta (Variedades): «La leyenda de S. Virilla, Abad de Leire», por Juan Irurralde y Suit; «Ocolín: equivoco toponímico recién nacido», por Telesforo de Aranzadi; Biografias, bibliografia, noticias.

\* \*

Euskal Erria. Montevideo. Año VI. Número 220. Mayo 20 de 1917.

Publica documentos relacionados con el funcionamiento de aquella benemérita institución, en la que tanta y tan eficaz participación tienen las distinguidas damas asociadas, cuya lista aparece también en el presente número.

\* \*

La Avalancha. Pamplona. Año XXIII. Número 532. 25 de Junio de 1917.

\* \* \*

El Santísimo Rosario. Vergara. Año XXXII, Número 379. Julio de 1917.

\* \*

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid. Año XXI. Números 3 y 4. Marzo y Abril de 1917.

Contiene el siguiente recomendable sumario:

«Le veritable et unique auteur du «Tratado de la Oración», por Fr. Miguel Angel; «El arte del bordado en Valencia en los siglos XIV y XV», por José Sanchiz y Sivera; «Relaciones geográficas, topográticas e históricas del Reino de Valencia, hechas en el siglo XVIII, a ruego de D. Tomás López», por Vicente Castañeda y Alcover; «Elogio de Vaca de Castro por Antonio Herrera», por Francisco V. Silva; «Algunas consideraciones sobre la propiedad intelectual o derecho de

autor», por Julio López y Quiroga; «Forment y el Monasterio de Poblet», por Amando Melón; Notas bibliográficas, etc.

\* \*

Euskal Erria. Montevideo. Año VI. Número 221. 30 de Mayo de 1917.

\* \*

Hermes. Bilbao. Año 1. Núm. 7. Julio 1.º de 1917.

Tan interesante como los anteriores, publica el siguiente sumario: «Sobre el Localismo», por José Ortega y Gasset; «El Estatismo ante el Nacionalismo económico», por Ramón de Belausteguigoitia; «El escultor Julio Antonio», por Juan de la Encina; «Paseos Romanos», por Ramón de Basterra; «La Meteorología y la Literatura», por José M.ª Salaverría; «Ni..... Non Ni», poesía euskérica, por Luis G. de Echabarri; «Divagaciones sobre Cuestiones Agrícolas», por Andrés de Arzadun; «De un paseo por Alcalá», por J. Moreno Villa; «Hombres, Hechos, Intereses, Ideas», por Pedro Mourlane Michelena, Pedro J. de Galíndez y Vallejo, Joaquín de Zuazagoitia y Jesús de Sarria; «La Vida Financiera», por Argos; «Del Gran Mundo», por Federico García Sanchiz y Alejandro de la Sota.

Ilustran el número magníficos grabados, y de ellos merecen citarse: «Hilanderas», de Angel Larroque; «La Fiesta del Mar», de Alvaro de Alcalá Galiano; «Un proyecto de palacio», de Rucabado, acuarelado por Arteta; y otras muchas.

En la sección de «Residencias Suntuosas» figura el palacio de don Ricardo Augusti, en Vitoria.

\* \*

Revista de Historia y de Genealogía Española. Madrid. Año VI. Número 6. 15 de Junio de 1917.

Inserta el siguiente recomendable sumario:

«La Casa de Parada en México», por el Marqués de San Francisco; «Familias españolas de origen portugués: Los Taberes», por Miguel Lasso de la Vega; «El Duque de Tamames», por Juan Barriobero y Armas; «Un casamiento en el siglo XVIII», por Marqués de Ariany; «Nobiliario de Galicia», por Vasco de Aponte; «Inquisición de Valencia: Informaciones genealógicas»; Noticias varias.

\* \*

La Avalancha. Pamplona. Año XXIII. Número 533. 6 de Julio de 1917.

\* \*

Ateneo. Vitoria. Año V. Número 45. Junio de 1917.

En su recomendabilísimo sumario hallamos: «Descripciones de Alava—(libro inédito escrito en 1880) Vitoria y la llanada», por Ricardo Becerro de Bengoa; «Rincones de la Historia de Alava—Historia del monumento de la batalla de Vitoria por Eulogio Serdan», por Eduardo Velasco; «De cultura vasca—La Universidad», por Angel de Apraiz; Miscelánea.

\* \* \*

Documentos acerca de la guerra. Boletín de información publicado por la Cámara de Comercio de Paris. Número 62. Junio de 1917.

\* \*

Ergos. Valencia. Año XI. Número 252. 15 de Julio de 1917. Revista de la producción española.

A.

La Baskonia. Buenos Aires. Año XXIV. Número 852. Mayo 30 de 1917.

Entre otros interesantes originales, inserta un saladísimo escrito en que destaca la chimbesca silueta de un bilbaíno pur sang.

Dice así:

«Klin-Klón festejado.»

«Los bilbaínos de pura cepa, que desgraciadamente van quedando pocos, han tenido la idea de obsequiar con un banquete en el chacolí de Archanda (Arcadia chimbera) al popularísimo *Klin-Klón* (1) por sus felices iniciativas y su encomiable labor regeneradora agropecuaria en la región vascongada, de las que son reflejo los mercados y exposiciones agrícolas, tan favorables para la agricultura e industrias derivadas.

»Aparte de la acción que viene desarrollando en tal sentido, altamente meritoria por cierto, el Sr. Félix García Arceluz, conocido por el pseudónimo de *Klin-Klón*, después del saladísimo escritor bilbaíno D. Emiliano de Arriaga, es el chimbo que ha mantenido en sus numerosos escritos el bilbainismo más neto, esbozando cuadros llenos de gracia y sabor local, que para la generación actual no pasarán, seguramente, de ser sinsorgadas; pues Bilbao ha sufrido en estos últimos años una metamorfosis lamentable en su genuino carácter. La ola invasora del progreso ha arrasado sus simpáticas peculiaridades, que no se parecían a las de ninguna otra parte.

»Si esos son los frutos del progreso ¡vaya al diablo el progreso!

»Garci- Arceluz fundó y dirigió hace años en Bilbao una revista que llevaba el título de su pseudónimo Klin-Klón, que contribuyo a

<sup>(1)</sup> En el lexicón bilbaíno se le designa así al sapo. Vos onamatópica, pues imita su canto nocturno: klin-klón.

levantar el espíritu chimbero, vertiendo en sus páginas sus cariños y su ingenio hacia el amado *bochito*.

»Dos veces atravesó Garci-Arceluz. el charco, y las dos veces fué nuestro compañero de tareas; pero no obstante su buen humor, la nostalgia por la villa de D. Diego López de Haro le desesperaba con frecuencia, Se sentía en este ambiente como en corral ajeno.

"En su primer viaje venía vestido de cazador, y al llegar a la Plaza Victoria y no ver por ninguna parte higales ni parras, frunció el ceño y dirigiendo una mirada retrospectiva al anchuroso estuario del Plata, vaciló si debía o no volver en el mismo barco, y exclaimó trágicamente: ¡Me he apurruchao!

»Gracias a un compañero de viaje, poeta a ratos, que le replicó:

Una vez que hemos llegao, No seas coitao.

"Hízole desistir de su intento, y siguió por la Avenida de Mayo hasta*LaBaskonia.* 

»Desde entonces, le consideramos de casa.

»Muchas anédotas podríamos referir de su acendrado bilbainismo.

»Al llegar a esta redacción a la mañana siguiente, refregándoss las manos de contento, nos declaró: ya estoy menos aborresido. porque a falta de chimbos he encontrado sordas. (La patrona y la sirvienta de la casa de huéspedes donde paraba, tenían los órganos auditivos en estado desastroso.)

"Un domingo que paseaba por la Recoleta, al acercarse a un puente, adoptando una actitud virgiliana, recitó a su acompañante, en un arranque de nostalgia:

No hay en el mundo puente colgante más elegante... ni otro Arenal...

»Cuando sentía vocear ¡camarones! por la calle, se indignaba, y más de una vez se acercó a los napolitanos que los venden, enmendándoles la plana: no se llaman camarones, sino quisquillas.

»Pero aparte de estos simples detalles de su carácter chirigotero, Garci-Arceluz posee una cultura enciclopédica y está dotado de una gran predisposición artística. Le hemos visto hacer versos fáciles y sentidos, esbozar dibujos ocurrentes, etc. En nuestra presencia compuso también, en una reunión de amigos, «El Roble y el Ombú», precioso zortziko vasco-criollo», al que no se desdeñaría en poner su firma un autor de renombre. Tan bella página musical fué cantada en el Colón

de Buenos Aires, cuya alta cumbre no conocenios que haya escalado hasta ahora ningún aire popular en plena temporada de Ópera.

»Volviendo al principio de estas líneas, la iniciativa del banquete tuvo una simpática referencia en la invicta villa, pues muchas casas comerciales y particulares se adhirieron espontáneamente, enviando, con destino a la fiesta, productos clásicos, cuya larga lista no enumeramos por motivos de espacio.

»El banquete tuvo un prólogo filarmónico, a cargo del tamborilero de Begoña, Sr. Elola, que ejecutó animados aires vascos, que fueron muy aplaudidos.

»Concurrieron 130 comensales, reinando una encantadora camaradería y una animación extraordinaria.

»Al terminar, uno de los iniciadores de aquel acto habló afectuosamente, ofreciendo el homenaje, y el Sr. Garci-Arceluz agradeció con sinceras frases cuanto por él se hacía. Con su peculiar gracejo relató un cuento vasco, que hizo reir mucho.

»Luego inicio la idea de constituir una sociedad titulada «El higal», compuesta de bilbaínos netos y de aquellos que quieran a Bilbao, pero sin nada de política, como lo indicara el primer artículo del Reglamento, que estará redactado en verso, cupos dos finales dicen que debe dejar el socio

la política en la calle y el mal humor en su casa.

»La idea fué acogida con entusiasmo.

»El homenajeado leyó después un telegrama que recibió de varios «chimbos» residentes en «Garrucha», telegrama muy «chirene», que fué aplaudidísimo.

»Luego el Sr. Garci-Arceluz dirigió el sexteto mientras ejecutó su bonito zortziko: «El Roble y el Onibú».

 $^{_{\rm P}}\!A$  la terminación, fué ovacionado y paseado triunfalmente en hombros por el salón, entre grandes aplausos y vivas.

 $\mbox{\sc {\tiny *El}}$  buen humor no decayó un instante hasta bien entrada la tarde, que se verificó, el regreso.

»La fiesta resultó altamente simpática, y la prensa bilbaína da cuenta de ella en términos cariñosos.»

\* \*

*Irugarrengo Prantzisko'tarra.*—Iruña. V urtea, 50 zenbakia. 1917ko Dagorilla.

«Irugarrendarren legea», «Jesus'en Biotzaren jaiera», «Jesus da gogoa», «¿Zerua nun da?», orra irakurgai ederren izen jatorrak. Izena ta izana, biyak onak, eta euskaldunak gogotik irakurri biar lituztekenak dirala, bildurrik gabe aitortuko degu.

Euskal Erría. Montevideo. Año VI. Núm. 224. Junio 30 de 1917. De la misma patriótica Sociedad que representa en la prensa esta benemérita Revista hemos recibido una atenta salutación, que agradecemos en el alma.

Nos comunican al propio tiempo que en la última Asamblea General celebrada el día 2 del pasado Junio se renovó parcialmente el Honorable Consejo Directivo de aquella vasca institución, quedando constituído dicho Consejo en la forma siguiente:

Presidente: D. D. Larralde.

Vicepresidente: D. Ignacio Arocena.

Secretario: D. Alejo Garro.

Prosecretario: D. Manuel Múgica.

Tesorero: D. Lorenzo Zabaleta.

Protesorero: D. Francisco Garayalde.

Bibliotecario: D. Francisco Goñi.

Vocales; D. Luis San Martín, D. Beltrán Bidegaray, D. Juan Mocho, D. Bautista Darricumerlou, D. Pedro Frantchez y D. Eugenio J.Caseaux.

Felicitamos a los dignos vascos que asumen la representación de la benemérita institución vasca de la « Euskal Erria », de Montevideo, y deseámosles acierto en sus gestiones para bien de nuestros hermanos los vascos residentes en el Uruguay.

\* \*

El Santísimo Rosario. Vergara. Año XXXII. Número 380. Agosta de 1917.

\* \*

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos Madrid. Año XXI. Mayo-Junio de 1917.

He aquí su recomendable sumario:

«Le véritable et unique auteur du «Tratado de la oración», por Fr. Miguel Angel; «Los bandos de los Marcillas y los Muñoces en Teruel en el siglo XIV,» por Aurea Javierre y Mur y Dolores de Palacio y Azara; «La iglesia de Valpuesta en los siglos IX y X,», por Francisco Macho y Ortega; «Rectificación obligada», por Pedro Urbano G. de la Calle; «Oposición del Cabildo Municipal de Córdoba a la construcción del crucero de la Mezquita», por Miguel Angel Ortí; «Elogio de Vaca de Castro por Antonio de Herrera», por J. Francisco V. Silva; Documentos: Relación de las personas que pasaron a esta Nueva España, y se hallaron en el descubrimiento, torna e conquista della, así con el marqués del Valle D. Hernando Cortés, como con el capitán Pánfilo de Narbáez, como después, y las mujeres e hijos de los conquistadores e pobladores desta Nueba España e otras provincias, que an dado peticiones e memorias a Vuestra Señoría Ilustrísima sobre lo tocante al rrepartimiento general desta tierra, son las siguientes, así vecinos desta ciudad de México, como de otras ciudades desta Nueva España», por Eduardo Sánchez-Arjona.

En la mencionada relación aparecen los siguientes:

«Joan Ochoa de Lexalde.

"Dize que es vezino de la çibdad de Los Angeles, y natural de la villa de Salinas de Lenys, que es en Lipuzcua, e hijo legítimo de Martín de Lexalde, y de María de Belategui, y que en el año de ocho pasó a la ysla Española, en la qual y en las de San Joan y Cuba, estouo siruieado a S. M. en todo lo que se ofreçio de doade en el año de deziocho pasó a esta Nueva España con el Marqués en el armada que venya a descubrilla, y que despues aca a seruido a s. M. en la conquista de ella, no declara particularmente auerse hallado en la toma de esta çibdad y que es casado y tiene syete hijos los quatro varones, y las tres hijas, y tiene en encomyenda la mitad del pueblo de Teçuacualco, y por la otra mitad trae pleyto y está en el Consejo Real, y otros tres pueblesuelos que se dizen Tututepetongo, Guantla y Tamateveque, que todos le rrentarán seteçientos pesos de tipuzque, que con los quales se sustenta estrechamente.

»Martín Ruiz de Monjaras.

»Dize que es vecino de Colima y natural de la villa de Durango, e hijo legítimo de Martín Çamallna e de D.ª María Ruiz de Monjarás, e que paso a esta Nueva España con el Marqués, y se halló en la con-

quista del rrio de Grijalua, y Çempoal, y despues de la toma de esta cibdad de Mexico, y prouinçias a ella comarcanas y en las de Mechoa. can y Yopelçingos, e Çacatula, e Colima e Jalisco, e otras probinçias que nombra, e ques casado e tiene cinco hijos y padece neçesidad.»

#### Completan el sumario:

«Documentos relativos a la pintura en Aragón durante los siglos XIV y XV,» por M. Serrano y Sanz; Notas bibliográficas, etc.

\* \*

La Baskonia. Buenos Aires. Año XXIV. Número 853. Junio 10 de 1917.

Refiere el solemne acto de homenaje realizado en honor del ilustre fundador de Buenos Aires, con motivo de la colocación de la placa ofrecida por la Asociación Patriótica Española, y que ha sido colocada en el monumento del glorioso vizcaíno.

\* \*

Ateneo. Vitoria. Ano V. Núm. 46. Julio de 1917.

Figura en cabeza, con el epígrafe « Suplemento al vocabulario de palabras usadas en Alava », un interesante trabajo suscrito por FedericoBaibar.

De dicho trabajo reproducimos lo siguiente:

"Achamaigue (Maestu) s. m. Cada una de las dos piezas de madera entre las cuales gira el eje de los carros llamados chillones. La misma pieza se llama anguillón en Marquínez; zarratón en Zuya; zarrote en la Llanada de Vitoria; sonador en Gamboa.

"Etimología. —Del vascuence acha «eje» + mai «mesa en acepción de base, sostén, apoyo» + que, variante de kai, el cual, como adjetivo, significa «apto, capaz» (Campión, Gram. p. 150), o de hi, sufijo que expresa «cosa o materia referente a lo determinado por el radical» (Eleizalde, Not. acerca del Léxico del P. Mendiburu, Rev. Intern. de los Estud. vascos, t. II, p. 69). En suma: acha + mai + que «cosa del sostén del eje». Para mai compárense mai-pea «lo que está bajo la mesa», mai-choa «mesilla», mai-gaña «sobre mesa», gibel-mai «tabla larga de madera sobre la cual gira el eje del molino». Acha «piedra» componente de varios nomóres euskéricos de armas y utensilios (cf. achurra «azada», aiztua «cuchillo»), entra también en achamaique, por lo cual la fantasía etimológica puede remontar hasta la Edad de piedra el abolengo de los carros chillones. La forma de esos vehículos

y sus chirridos por demás extraños e intensos, tienen algo de primitivos. Virgilio (Georg. I. 3, v. 536) ya recuerda esa cualidad saliente

montisque per altos contenta cervice trahunt stridentia plaustra.

Por los montes la cerviz esforzando, chilladoras carretas arrastraban.

(Trad. de Miquel Caro.)

«El carro de labranza ha sido objeto de detenidos estudios con los cuales se ha intentado ahondar en los misterios de la Etnografía y aclararlos. Respecto al carro chillón, usado en Alava y en las demás provincias vascas, dice Tylor, que se ha conservado por lo escabroso de los caminos en que es conveniente, barato y fácil de reparar. Su sistema de eje fijo, se ha aplicado a las ruedas en los vagones de trenes y tranvías. Las macizas ruedas de los carros de labranza Virgilianos

tardaque Eleusiniæ matris volventia plaustra.

(G. l. 163.)

se parecen (Aranzadi, Probs. de Etnogr, de los Vascos. Ap. Revista intern. de los Estud. Vascos, t. I, p. 584) a las del carro de las Encartaciones de Vizcaya y de la Mandchuria y a los que aparecen, sin nada de metal, en vasos antiguos del Norte de Italia del siglo V o anteriores.»

Completan el recomendable sumario del presente número: «Notas de un viaje.—Acerca de los cuadros de los Sres. de Abreu en Vitoria: el San Bartolomé atribuído al Greco; rastro de otro cuadro célebre,» por Angel de Apraiz. «Descripciones de Alava.—De los Huetos a Zurbano», por Ricardo Becerro de Bengoa. Miscelánea.

\* \*

La Avalancha. Pamplona. Año XXIII, Número 535. 8 de Agosto de 1917.

\* \*

Euskal Erria. Montevideo. Año VI. Núm. 225. Julio 10 de 1917.

Α

Revista de Filología Española. Madrid. Tomo IV. Cuaderno II. Abril-Junio 1917.

Ocupa una gran parte del número un extenso trabajo del P. Menéndez Pidal. Lleva dicho estudio por epígrafe: «Roncesvalles. Un nuevo cantar de gesta español del siglo XIII».

El cantar en cuestión apareció dentro de un registro de vecinos de Navarra, titulado en su encuadernación moderna: «Libro de Fuegos de todo el Reyno. Año de 1366».

Ha dado ocasión semejante hallazgo a un estudio detalladísimo lleno de erudición que el Sr. Menéndez Pidal ofrece a los lectores de la Revista de Filologia Española.

Completan el número: Miscelánea, Noticias bibliográficas, etc.

\* \*

La Baskonia. Buenos Aires. Año XXIV. Número 856. Julio 10 de 1917.

Inserta trabajos muy interesantes de D. José María Aristeguieta, Pepe Artola, Íñigo de Andía y otros.

\* \*

Euskal Erria. Montevideo. Año VI. Núm. 226. Julio 20 de 1917.

\* \*

Diario del Pueblo. Tres Arroyos (República Argentina). Año I. Número 16. 21 de Julio de 1917.

Hemos recibido el número que esta ilustrada publicación vasco-

argentina dedica a conmemorar la fecha infausta de la pérdida de los restos de nuestra constitución peculiar.

Tanto el texto como la parte gráfica son dignos de los mayores encomios, y en todo ello palpita intenso y ferviente amor al noble solar vascongado y a sus inolvidables instituciones forales.

\* \*

La Avalancha. Pamplona. Año XXIII. Núm. 536. 24 de Agosto de 1917.

Entre otros interesantes originales publica un escrito de Juan P. Esteban y Chavarría, que denomina «La reconstitución de Navarra».

«¿Ha sonado la hora de pedir la reconstitución de la personalidad navarra?», pregunta.

Y contesta: «Si no ha sonado ya, es muy posible que suene pronto esa hora. La guerra mundial no ha de ser eterna; con la paz ha de venir la revisión de muchos valores y la consiguiente transformación de no pocas entidades, formas y modos; y como es de presumir que los organismos político-administrativos, que ahora aparecen como anquilosados o contrahechos, exijan su recomposición o renovación, nada más natural que suponer llegado muy pronto el momento de que Navarra se levante y hable, y, en la forma que mejor en derecho proceda, solicite la expresada reconstitución de su personalidad.....»

Hablando luego de las instituciones moderadoras, añade:

«Merece figurar en primera línea la sobrecarta, porque fué un baluarte firmísimo de los Fueros, constantemente aborrecidos por el centralismo madrileño, ahora y siempre, y consistía en el derecho que tenía Navarra para exigir que ninguna resolución real fuese ejecutada sin que el Real Consejo, a petición fiscal y con audiencia de la Diputación cuando estaban cerradas las Cortes, conociera del caso en juicio contradictorio con grado de revista y dictase la correspondiente sentencia mandando despachar la sobrecarta.

»No fué menos admirable otra institución que seguramente está ahora en la mente del lector, las Cortes de Navarra, las primeras de España en las cuales tuvo representación el estado llano, si es verdad, como aseguran los historiadores, que el pueblo asistió a las celebradas en Huarte-Araquil el año 1090; y las últimas que cesaron de funcionar, puesto que Navarra tuvo Cortes en 1829, y creo que iban a celebrarse en 1833, es decir, cuando ninguna de las regiones españolas las conocía, y para recordarlas casi necesitaban acudir a los archivos u hojear las páginas de la Historia.

»La administración de justicia favorecía mucho a los navarros, puesto que no podían ser juzgados más que por tribunales navarros y conforme a leyes navarras, sin sacar nunca los procesos fuera de Navarra, ni poder llevar a los navarros fuera de su país en juicios civiles ni criminales, ni ser presos por extranjeros ni gente de guerra, sino por oficial de este Reino. Además, todas las causas y pleitos fenecían en el Real y Supremo Consejo, siendo tribunal inferior la Real Corte, la cual también juzgaba en grado de apelación de los fallos dictados por los alcaldes y jueces ordinarios dentro de su competencia. El Real Consejo era también un alto cuerpo administrativo que auxiliaba a los monarcas en el conocimiento de ciertos asuntos, del mismo modo que el Tribunal de Comptos o cuentas.»

Después de sostener que la ley paccionada de 1841 no puede obligar a los navarros por faltar en ella el requisito esencial del consentimiento de la Corte de Navarra, termina diciendo:

«Entiendo que Navarra no debe dejar de aprovechar los beneficios que aun le reconoce la Ley de 1841, pero sin renunciar a la reintegración de sus derechos.»

A.

Revista de Historia y de Genealogía Española, Madrid. Año VI. Números 7 y 8. Julio y Agosto de 1917.

Véase su recomendable sumario:

«La Casa de Parada en México», por el Marqués de San Francisco; «Un casamiento en el siglo XVIII», por el Marqués de Ariany; «Memorial de Villegas. Un poema biográfico inédito del siglo XIII: Biografía de D. Diego Martinez», por Bernardino Martín Mínguez; «Heráldica y Genealogía Montañesas», por Mateo Escagedo Salmón; «Inquisición de Valencia: Informaciones genealógicas», etc., etc.

En el estudio acerca de la «Heráldica y Genealogía Montañesas», dice su autor Sr. Escagedo:

«Como fuente genealógica para el siglo XVI tendrá el que se dedique a estos estudios que consultar al preso en la torre de San Martín de Muñatones, Lope García de Salazar. Las «Bienandanzas é Fortunas» han sido la mina que los genealogistas más han explotado, pero debo indicar, señores, que no es oro todo lo que en esta mina reluce. Si queremos no errar en el camino, debemos distinguir en esta obra, a pesar del pomposo ofrecimiento del autor, lo que él escribió, tomándolo de otros, de lo que él vió. Lope García de Salazar rinde tributo a su época, incluyendo en su libro las leyendas que en un tiempo corrían de boca en boca y los romances que los juglares cantaban en las casas fuertes, torres y castillos, algunos de ellos de intensa poesía, no solamente han pasado para muchos como verdades históricas desde la Crónica general hasta la Historia de D. Modesto de la Fuente, sino que aun hoy las cantan los niños jugando al corro en la aldea. Según este Salazar, muchos personajes vascomontañeses descienden de los godos, ignoraba él que es mucho más notable, y sobre todo, mucho más cierto, que aquéllos descendían de los aborígenes y no de los bárbaros hijos de la Gothia, que asolaron nuestra patria. Cuando pasa revista a las Casas montañesas que existían en su tiempo, se ven las grandes lagunas que deja; cuando desprendiéndose del influjo ajeno describe las guerras de bandería entre Giles y Negretes, Lope García de Salazar es el mejor historiador y genealogista de su siglo. Estudiando detenida y comparativamente el famoso «Becerro de las behetrias» y «Bienandanzas é Fortunas», puede el genealogista saber las Casas nobles que en nuestra provincia existían en los siglos medios, comprender perfectamente muchos de los hechos narrados por nuestras crónicas y formar la lista de las mil Casas fuertes que, según el pleito de los valles, existían en los nueve de Asturias de Santillana en el siglo XVI.»

Euskal Erria. Montevideo. Año VI. Núm. 227. Julio 30 de 1917.  $^{*}$ 

La Baskonia. Buenos Aires. Año XXIV. Número 857. Julio 20 de 1917.

Dedica un patriótico recuerdo a la fecha infausta del 21 de Julio de 1876, en que se tronchó el árbol de las libertades vascas.

Ateneo. Vitoria. Año V. Núm. 47. Agosto de 1917.

Publica el siguiente recomendable sumario:

próspera nación.

«Consideraciones sobre caracteres en Alava», por Roberto Dublang; «El problema revolucionario español», por Antonio Miura; «Descripciones de Alava (de un libro inédito). La granja modelo y Elorriaga», por Ricardo Becerro de Bengoa; «Cosas vitorianas, sobre los gigantones y nanetes», por Arritain de Aranceta; «Dos notas bibliográficas relacionadas con asuntos alaveses», por O. de A.; Miscelánea.

Euskal Erria. Montevideo. Año VI. Núm. 228. Agosto 4 de 1917. Es el presente un número extraordinario con el que conmemora el quinto aniversario de su aparición en el estadio de la prensa. En primera página dedica un expresivo saludo «a la prensa uruguaya, a la vascoargentina y a la de Euzkadi», y nosotros, por nuestra parte, le devolvemos con un efusivo abrazo, prueba de la admiración que nos ha producido su patriótica labor hasta el presente desarrollada, y cariñoso y fraternal estímulo para la prosecución de tan nobilísima empresa en pro de los intereses vascos radicantes en aquella lejana y

Otra nueva felicitación debemos dirigirles por el espléndido número conmemorativo, de gran riqueza tipográfica, con amplias y esmeradas ilustraciones y con un texto digno por todos conceptos de la solemnidad literaria en que ha trascendido la conmemoración periodística.

«Perseverar es triunfar», dicen en el primer fondo que suscribe la Redacción de la simpática Revista vascouruguaya. «El recuerdo del pasado le sirve así de estímulo para no desmayar en las jornadas que en el futuro aun le esperan». Hermoso pensamiento que revela el temple de alma vasca capaz de llevar a cabo la nobilísima empresa iniciada por Euskal Erria.

«Cinco años ya han pasado, añade, desde que en aquel 4 de Agosto de 1912 aparecía nuestro órgano que llegaba modestamente y sin alarde, pero con un gran caudal de bellas ideas y de elevadas inspiraciones, a ocupar un puesto en el estadio de la prensa montevideana. Su bagaje consistía, además, en la nobleza de aspiraciones y propósitos de sus iniciadores y en una muy buena voluntad puesta a contribución de la obra que se iniciaba. Y así, con la perseverancia que para tales empresas se requiere, la obra del Consejo Directivo, sana por sus orientaciones y vital por su arraigo, llego a cumbres que tal vez nunca soñaran los que concibieron y realizaron.»

«Perseverar es triunfar», repite la Redacción de la patriótica Revista, y es lema que seguramente ha de conducirles a la consecución del nobilísimo ideal que guía todos sus actos.

Alberto Palomeque, después del artículo de Redacción que hemos subrayado con breve comentario, trata de «La Raza vasca», del que dice «se trata de un pueblo primitivo, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos».

El denodado director de *La Baskonia*, de Buenos Aires, D. José R. de Uriarte, trata a continuación en un artículo que intitula «Puntos de vista» de los aborígenes del pueblo vasco y dice:

«Pero lo que puede sostenerse sin ambajes, es que nuestros primitivos *gizones* estaban dotados de un buen sentido y de una percepción exacta de las cosas y que conocían la psiquis del corazón humano a las mil maravillas.

»Podemos citar un ejemplo contundente. Las instituciones de los países más adelantados en organización política, no superan en manera alguna a las sabias leyes forales del pueblo vasco, en cuyo fondo impera un espíritu profundamente democrático y liberal. Y por atavis-

mo, seguramente, el euskaldun es partidario del sistema descentralizador. Mucho habría que decir para establecer un paralelo de las ventajas del sistema foral que tan arbitrariamente fué abolido por los mismos que más tarde le dedicaron himnos de alabanzas, ¡inconsecuencias de la política y de los hombres, muy corrientes en estos tiempos!»

#### Añade más adelante:

«¿Y qué debemos hacer por nuestro idioma?

»Este es otro de los problemas más vitales. Si no velamos por su conservación, si a todo trance no evitamos su desaparición, resultaremos nuestros propios verdugos. Esta paradoja es tan exacta, que «pueblo que pierde su idioma, es pueblo muerto».

1 1

»El vascuence, digan lo que digan sus detractores, es sin duda uno de los idiomas más expresivos y armoniosos: ¿Cómo las madres vascas no acarician los oídos del fruto de sus entrañas con las ternezas de sus frases? ¿Hay idioma que pueda expresar más amorosamente: semecho (hijito), amacho (madrecita)?»

Después de los trabajos de que acabamos de hacer sucinta relación, trátase de los «Documentos sobre la fundación de nuestra institución «Euskal Erria»., describiéndose la genial iniciativa y el próspero desarrollo de la patriótica institución.

Publica luego un «Pensamiento», por Juan Antonio Harambure; el «Gernikako arbola», letra y música; una poesía de M. B. Lacroix Etain; una interesante relación de «cómo se fundó nuestro órgano oficial», aludiendo a la Revista vascouruguaya; dos poesías de Emilio Carlos Taccon; «Adelante», por Juan B. Igon; «La obra de la mujer vasca en «Euskal Erria», por Delia Castellanos de Etchepare; otra documentada exposición de «Cómo se fundó la Comisión de Señoras»; «Labor cultural de «Euskal Erria», por Fr. Jenaro de Artavia; «Recordando cinco años de labor», por Alejo C. de Garra; «Nuestro mensaje fraterno», por P. Soloeta; «Deporte vasco», por Hernani; «Las comisiones de fiestas de «Euskal Erria»; «Influencia de la Revista en el progreso de «Euskal Erria», por P. Andrés de Mendigorria; «Detalles acerca de la fundación de la Comisión de Beneficencia e Instrucción»; «Para «Euskal Erria», por Regino Galdós.

«Ahí está «Euskal Echea» en Lavallol: sigamos su luminosa estela», así termina el número, y así queremos terminar nosotros, con un *jaurreral* fraternal.

Euskal Erria. Montevideo. Año VI. Núm. 229. Agosto de 1917.

 $\it La$  Avalancha. Pamplona. Año XXIII. Núm. 537. 8 de Septiembre de 1917.

La Baskonia. Buenos Aires. Año XXIV. Número 858. Julio 30 de 1917.

 $\it El$  Santísimo Rosario. Vergara. Año XXXII. Núm. 382. Octubre de 1917. \*

Euskal Erria. Montevideo. Año VI. Núm. 231. Agosto 30 de 1917. Contiene muy provechosas reflexiones el artículo que con el epígrafe de «Nuestro idioma» suscribe Rufino Asenjo del Río.

«No prosperará su difusión, dice refiriéndose al euskera, ni tampoco se purificará, si antes no creamos las escuelas, con personal competente y que al mismo tiempo tome su misión como un apostolado.»

Trata a continuación de lo practicado en Buenos Aires, donde en Llavallol ha establecido la patriótica institución «Euskal-Echea» un colegio modelo en el cual, «además de educarlos en los conocimientos generales les enseñan el euskera técnicamente, que los discípulos aprenden con gusto y facilidad gracias a los métodos especiales de estos pacientes vascos religiosos y consumados eruditos vascófilos».

Aboga por la implantación de instituciones idénticas en Montevi-

deo, extendiendo la instrucción de la lengua donde haya vascos, para de ese modo rehabilitar el euskera en el seno de los hogares euskaldunas.

\* \*

La Baskonia. Año XXIV. Núm. 831. Agosto 30 de 1917.

En su recomendable sumario hallamos el siguiente artículo que, con el epígrafe «La música euskara», suscribe Eustaquio de Erkiaga y Amezaga, y que lo trasladamos a nuestra colección:

«El euskaro canta el zortziko. Las notas desarrollan su melodía a saltos desiguales y ligeros. Se escuchan los movimientos enérgicos de un pueblo que trepa las montañas con tanta agilidad, como rápido es su descenso de las mismas. El redoble sordo del tambor recuerda el mugido del viento en las angosturas de los valles, y el rumor de las hojas de los arboles, al sufrir éstos el azote del Aquilón.

"El canto está impresionado de ternura, de amor, de tristeza. El canto prosigue su ascenso, conserva el ritmo, pero apresura sus notas. Dice Arturo Campión: «Lo que era una sucesión de aguas cristalinas, es ya una cinta de oro. El riachuelo se torna torrente. La melodía sube sin detenerse con las alas de un entusiasmo profundo, y al tocar las azules cumbres del éxtasis, lanza un grito de emancipación en pleno ideal, como un escape de trinos de alondra en un rayar de aurora..... Y luego, cual avalancha despeñada en brusco movimiento elíptico, desciende en las vagas sonoridades del preludio».

»Junto al zortiko está la canción: «Lamento, dice el mismo Campión, ensueño, rumor de ola, claridad de luna, verdor de montaña, espiral de incienso. Algo que es profundo, lento, monótono, religioso, vago, inconsolable; voz de lágrimas, flor de los páramos, sonrisa de invierno.

»Tales son las canciones «Inchauspeko alaba», «Mariya, nora zoaz», «Uso churia», «Agur ene maitea», «Mari Dominga», «Nere konsolagarriya», «Aitarik ez tut», «Lo, lo, beti lo» y otras muchas cuya lista sería interminable.

»El pueblo vasco es músico por excelencia. Al hablar de los grandes músicos euzkadianos, no se puede menos de citar, en primera línea, al inmortal bardo popular José María de Iparraguirre, natural de Villarreal de Urrechua (Guipuzcoa). Gran entusiasta de las glorias de la patria, nadie como él lloró las desgracias de Euzkadi, con tan vibrante entonación de bersolari y poeta. En sencillas estrofas con acompañamiento de guitarra, cantó zortzikos y canciones en euskera, que se han hecho inmortales, esto es, perdurarán, mientras exista el pueblo vasco sobre la faz del globo terráqueo. Es el autor de «Gernika'ko arbola»

»En segundo lugar mencionaremos los nombres de distinguidos músicos, como son los siguientes:

»Eduardo de Mocoroa. — Autor de la ópera con tema y música vasca Zara.

»Buenaventura de Zapirain. — Escribió las óperas vascas *Chantón Piperri* y *Anboto*.

»Resurrección María de Azcue. Coleccionador de cantos populares, ha tomado nota de más de mil seiscientos cantos. Ha escrito las óperas *Ortzuri y Urlo* e infinidad de zarzuelas, entre ellas *Pasa de Chimbos*. Dícese de Azcue que es el vasco que más entiende en asuntos musicales de su país.

»José María de Usandizaga. — Deja escrita la ópera vasca *Mendi Mendiyan* y también es autor de las *Golondrinas*, aunque esta segunda no está basada en tema vasco.

»Guridi. — A pesar de su juventud, ha escrito mucha música vasca, siendo su obra maestra la ópera *Mirenchu*, tan alabada por los críticos y celebrada por los públicos de Bilbao, Pamplona, San Sebastián, Madrid y Barcelona.

»Decrept y Collin. — Son los autores de la ópera *Maitena*, estrenada en Bilbao y que ha recorrido los teatros de Bayona, Pau, Burdeos, San Sebastián y Méjico, con atronantes aplausos de la concurrencia.

»José Antonio de Dononostia. — Gran coleccionador de cantos vascos, de los que posee hasta el número de más de mil setecientos. Hombre de vastos conocimientos musicales. Sus conferencias sobre música vasca en Bilbao, Donostia y Pamplona, han despertado un entusiasmo indescriptible.

»P. Otaño. — Este jesuíta es otro de los entusiastas cultivadores de la música euzkadiana. Ha escrito mucho, adquiriendo renombre mundial.

»La música vasca se ha formado de los cantos populares, y su origen lo hallamos en los *eresiak*, de los que oportunamente hemos hablado, al tratar de la poesía euskara.

»Entre los músicos vascos, que no escribieron sobre temas euzkadianos, debemos mencionar a

»Juan Crisóstomo de Arriaga. — Nació en Bilbao en 1806 y murió en 1826. Produjo muchas obras musicales religiosas y profanas. Su Sinfonía a gran orquesta, es muy conocida en todos los centros musicales, especialmente en Alemania, donde la han calificado de obra maestra.

»José Sobejano y Ayala. — Nació en 1791 y murió en 1857. Escribió mucha y buena música. Entre alguna de sus obras se halla su Método de solfeo y piano, oficio de difuntos, misa de requiem, y el oratorio de las siete palabras.

»Valentín de Zubiaurre. — Natural de Garay (Vizcaya), fallecido en 1914, a la avanzada edad de 77 años. Célebre compositor, escribió

las misas en re y la, la de Cuaresma y el oratorio de la Pasión. En música profana deja las óperas Fernando IV el Emplazado, Ledia, Luis Camoens, y las zarzuelas Tigre del mar y La Perla del Valle.

»Andrés de Isasi. — Joven autor que actualmente llama la atención en Madrid. Entre sus obras merece señalarse el poema sinfónico «Zharufa», conocido en los centros musicales de Alemania y en Bilbao. de donde es nativo.

»Pablo de Sarasate. — Además de ser gran maestro en el violín, uno de los más célebres del mundo, escribió mucha música, siendo notables sus «Tarantelas» y sus «Variaciones sobre jotas». Era pamplonés y amaba a su pueblo con alto fervor.

»Arrieta. — Músico de altos vuelos. Su producción *Marina* es harto conocida en Europa y América.

Gaztambide. — Escribió mucho. Sus zarzuelas se han representado en toda Europa y en muchos teatros del extranjero.

»Hilarión de Eslava. — Notable ingenio musical. Su *Método* es conocidísimo por los que principian a estudiar la música. No ha habida autor que haya superado en mérito la música religiosa escrita por Eslava. Sus obras son conocidas en todas las iglesias católicas del mundo.

»Cleto de Zabala. — Escribió bastantes aires vascos, pero la producción que mayor fama le diera fué «La caza del corsario», excelente obra coral. También escribió la parte musical del himno vasco «Euzko Abendaren Ereserkiya».

 $^{\mathrm{y}}\mathrm{Y}$  sería muy prolijo continuar citando más nombres de la notable pléyade de músicos vascos. $^{\mathrm{y}}$ 

A.

 $\it La~Avalancha$ . Pamplona. Año XXIII. Núm. 538. 24 de Septiembre de 1917.

Euskal Erria. Montevideo. Año VI. Núm. 230. Agosto 20 de 1917.

Con el título «Los euskaldunas», inserta un recomendable escrito que suscribe el ilustrado director de la patriótica Revista D. Pedro Parrabère.

Trata en él de la actuación vasca en aquella progresiva República, y dice:

»Los euskaldunas, en el Uruguay, son mirados con marcada y merecida simpatía. La fuerza poderosa que fluye en sus actividades ha conquistado la admiración general. Triunfan por doquiera. Por eso brillan sus nombres en las artes, en las ciencias, en el foro, en la diplomacia, en el comercio, en la industria, en la ganadería, y muchos de sus descendientes — que llevan en sus venas sangre heroica — ocupan también puestos que son toda una garantía de sólido prestigio. Sí, porque en él, ocupe la posición que ocupe, ya las altas esferas sociales, como en las viviendas más humildes, todo respira bondad, sinceridad, hombría de bien y rectitud.

»Esa es la colectividad euskara en este país. Puede decirse sin hipérbole que la vida y el progreso del Uruguay están identificados desde hace sesenta años, con nuestros hermanos; porque ellos representan una fuerza y una voluntad enérgicas puestas a contribución en el engrandecimiento de esta tierra, al par que son la honra del suelo nativo que se halla lejos.....

»La colonia vasca en el Uruguay, resuelta, noble, cumple su misión. Admirada y querida por todos, acompañará todo movimiento de progreso, y su nombre constituirá una verdadera garantía de paz, de trabajo, de moralidad.»

En términos idénticos se expresa Juan Pío Sagastume en otro trabajo, que intitula: «Predicando con el ejemplo», y que termina en los siguientes términos:

«Recorriendo superficialmente la memoria, trae uno al papel una interminable lista de apellidos vascos que representan cuantiosas fortunas, que suman centenares de millones de pesos, acumulados por sus antecesores y aumentados a fuerza de constancia y ciencia conservadora por los actuales poseedores de semejantes fabulosos caudales, que constituyen el exponente de las fuerzas vitales de este poderoso país.

»Igual cosa sucede con la intelectualidad de esa falange a que acabamos de referirnos, y aun cuando también existe en los de otras nacionalidades que forman la inmigración, repetimos que nuestro propósito es solamente estudiar lo que se refiere a los vascos y su descendencia.

"Recórrase el país de un ámbito a otro, y se encontrará con las fortunas a que hemos aludido, pertenecientes a los Iraola, Unzúe, Unánue, Udaondo, Urrutigoitia, Unchado, Uriburu, Uribelarrea, Urioste, Urdampilleta, Urdaniz, Ugarte, Urdinarrain, Uribe, Urteaga, Urbistondo, Umérez, Ayerza, Lejarza, Legarreta, Lezama, Leloir, Goñi, Iraizoz, Errecaborde, Erramouspe, Etchecopar, Etchepare, Etchepareborde, Imas, Mendy, Mendia, Pedeflous, Allende, Mignaquy, Mignaburu, Molere, Lazpiur, Lagleize, Landaburu, Elozu, Macaya, Belsunce, Goyenechea, Arocena, Chiloteguy, Azpeytia, Apezteguia, Ezpeleta, Arregui, Luro, Arrambide, Elizondo, Elissamburo, Mugaburo, Elizalde, Eskiaga, Egaña, Mendizabal, Aróstegui, Morea, Atolaguirre, Apellániz, Artola, Aranaz, Duhalde, Bengolea, Estrugamou, Bereterbide, Igartúa y mil más que sería inoficioso mencionar.

»La bondad de la raza queda demostrada y los demás que dejamos de intento y que no escaparán al lector.»

\* \*

\* \*

Ateneo. Vitoria. Año V. Núm. 48. Septiembre 1917.

He aquí su recomendable sumario: «Descripciones de Alava (de un libro inédito), Armentia», por Ricardo Becerro de Bengoa; «Consideraciones sobre carreteras en Alava», por Roberto Dublang; «Fueros españoles», por E. V.; «Una obra y una referencia a la historia de nuestra cultura», por A. de A.; Miscelánea.

\* \* \* La Avalancha. Pamplona. Año XXIII. Núm. 539. 8 de Octubre de 1917.

\* \* \*

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid. Año XXI. Números 7 y 8. Julio-Agosto de 1917.

El interesante sumario contenido en el presente número es como sigue:

«Discurso de D. Francisco Rodriguez Marín, leído en la Biblioteca Nacional en el solemne acto de la inauguración de la estatua de D. Marcelino Menéndez y Pelayo»; «Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional en 1916», por José Ramón Mélida; «Algunas consideraciones sobre la propiedad intelectual o derecho de autor», por Julio López Quiroga; «Relaciones geográficas, topográficas e históricas del reino de Valencia, hechas en el siglo XVIII, a ruego de D. Tomás López», por Vicente Castañeda; «El historiador Aldo Mieli y su bibliografía históricocientífica», por José A. Sánchez Pérez; «Elogio de Vaca de Castro, por Antonio de Herrera», por J. Francisco V. de Silva; Documentos, Notas biográficas, etc.

\* \*

Euskal Erria. Montevideo. Año VI. Número 233. Septiembre 20 de 1917.

\* \*

El Santísimo Rosario. Vergara. Año XXXII. Número 383. Noviembre de 1917.

\* \*

La Avalancha. Pamplona. Año XXIII. Número 540. 24 de Octubre de 1917.

Con el título de «El país vasco juzgado por los extraños», dice: De una interesante crónica publicada por el Conde de Casal en un colega de Toledo, reproducimos con gusto las siguientes líneas:

«A poca distancia, la gran llanura de Alava, tras la cual se asoma »Navarra entre las formidables montañas de Alsasua; preséntase después »Guipúzcoa, con su carácter propio, sus pequeños valles, sus obscuras »aldeas, sus altos montes de verdor intenso, sus vetustos castaños, sus

»campos de maíz y de manzanos que cultivan cuidadosos los robustos »descendientes de los altivos vascos, que se sienten felices en sus *case-ríos*, de que son unas veces propietarios, colonos otras, pero en cuyos »hogares se conserva siempre como arraigada convicción, el amor al »trabajo, el culto a la tradición y el temor de Dios, que les legaron »aquéllos.

»Por eso o es sólo el clima y los cultivos lo que vemos al des»cender a estas playas, son las costumbres todas de un pueblo que si no »tuviera un mismo Dios y un mismo Rey, nos parecería de nación le»jana. Pueblo en que se auna en feliz armonía progreso y tradición, base «de sus costumbres públicas y privadas; dirigidas aquéllas por una há»bil administración, cimentadas éstas en la constitución de la familia »verdaderamen te cristiana.»

\* \*

Euskal Erria. Montevideo. Año VI. Número 234. Septiembre 30 de 1917.

\* \*

Boletín de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de Navarra. Pamplona. Tomo 8.º 3.er trimestre de 1917.

En la sección primera (oficial) figuran las actas de las reuniones celebradas por la docta corporación navarra y otros documentos relacionados con la institución.

Constituyen la sección segunda (historia) la interesante recopilación de nombres de lugares desaparecidos de Navarra, que, con el epígrafe de «Geografía Histórica de Navarra», continúa publicando el incansable y erudito publicista D. Julio Altadill. «Introducción de Amaya», por D. Francisco Navarro Villoslada. Y un curiosísimo trabajo que suscribe D. Rogelio J. Mongelos, y que trata de «La Policía urbana en Pamplona durante el siglo XVIII».

La sección tercera (arte) comprende: «Miliarios romanos de Eslava y Gallipienzo»; «El Pórtico de Larumbe», por Fr. Fernando de Mendoza, y «Exposición local de pintura en Pamplona».

En la sección de variedades, figura un artículo necrológico dedicado a la memoria de D. Francisco Fernández y González; «Amaya o los vascos en el siglo VIII», juicio crítico de Gabino Tejado, Bibliografía, etc.

\* \*

Revista de Historia y de Genealogía española. Madrid. Año VI. Números 9 y 10. Septiembre y Octubre de 1917.

He aquí su interesante sumario:

«Los Condes-Duques de Benavente», por Claret; «Un casamiento en el siglo XVIII», por el Marqués de Ariany; «Un poema biográfico inédito del siglo XIII: «Biografía de D. Diego Martínez», por Bernadino Martín Mínguez; «Serie cronológica de los Duques de Alburquerque», por Claret; «Memorial de Villegas»; «Los grandes linales españoles: La Casa de Toledo», por el Marqués de Hermosilla; «Inquisición de Valencia»; «Informaciones genealógicas», Bibliografía, etc.

\* \*

Euskal Erria. Montevideo. Año VI, Número 235. Octubre 10 de 1917.

\* \*

Ateneo. Vitoria. Año 5. Número 49. Octubre de 1917.

Contiene el siguiente recomendable sumario:

«Descripciones de Alava—Estivaliz», por Ricardo Becerro de Bengoa; «D. Vicente González de Echávarri; «Poesías», por Enrique Ruiz de la Serna; «Alsacia y Lorena—Recuerdos históricos», por X; Miscelánea.

\* \*

La Avalancha. Pamplona. Año XXIII. Número 545. 8 de Noviembre de 1917.

\* \*

Revista de Filología Española. Madrid. Tomo IV. Cuaderno  $3.^{\circ}$  Julio-Septiembre 1917.

He aquí su interesante sumario:

«Un tema de *La vida es sueño* (el Hombre y la Naturaleza) en el monólogo de Segismundo», por Alfonso Reyes; «Fóssils de la llengua», por P. Barnils; Miscelánea; Notas bibliográficas, etc.

A.

Fomento agrícola de Andalucía. Córdoba. Año IV. Núm. 43. 19 Octubre de 1917.

Revista de cultivo, producción y mercados, editada por la Sociedad cooperátiva del mismo nombre. Esta Sociedad constituye hoy un centro de progreso económico social de reconocida importancia, demostrando su florescencia creciente los estados de situación que periódicamente publica.

En el presente número celebra la Revista el tercer aniversario de su fundación e inserta encomiásticos escritos que suscriben las firmas más prestigiosas en materias agrícolas de aquella región andaluza.

\* \*

La Avalancha. Pamplona. Año XXIII. Núm. 542. 24 de Noviembre de 1917.

Euskal Erria. Montevideo. Año VI. Núm. 237. Octubre 30 1917.

\*

Revista de Historia y de Genealogía española. Madrid. Año VI. Número 11. 15 de Noviembre de 1917.

He aquí un interesante sumario:

«Un casamiento en el siglo XVIII» por el Marqués de Ariany; «Los Enríquez, Almirantes de Castilla», por Claret; «Los grandes linajes españoles: La Casa de Toledo», por el Marqués de Hermosilla; «Inquisición de Valencia: Informaciones genealógicas»; Noticias varias.

\* \* \* Ateneo. Vitoria. Año V. Núm. 50. Noviembre de 1917.

Contiene el presente número una interesantísima relación de Ricardo Becerro de Bengoa: «Descripciones de Alava. De un libro inédito».

En su estilo pintoresco y ameno describe Becerro de Bengoa sus andanzas por tierras de Salvatierra, Araya, Guevara y Arlabán, esmaltando su labor con infinidad de datos, notas y curiosos detalles.

Trata en diversos pasajes de algunos dólmenes hallados en Alava, pero lo hace con más detención al referirse al de Eguiláz.

Véanlo nuestros lectores:

«Atravieso la heredad seguido de mis amigos: trepamos a la pequeña alturita: allí en el fondo, en la concavidad de la artificial acumulación de tierras está el grandioso dolmen de Eguílaz; el magnífico sepulcro de los guerreros celtas. Mide el montículo 280 pasos de perímetro en su base. El monumento se compone de seis magníficas piedras calizas y una arenisca (la que mira al norte), puestas en pie, de cerca de setenta centímetros de espesor por tres metros de altura, coronadas por otra colosal del mismo grueso y de más de cuatro metros de longitud por tres de anchura. Descubierto en 1831, por un labrador que araba con sus bueyes en aquel término, fué explorado en su interior, donde se hallaron multitud de esqueletos, cuyos cráneos bien conservados aún, tenían muelas perfectas y de color natural en sus mandíbulas. Halláronse también varias puntas de lanza o flecha de cobre, algunos de cuyos restos se enviaron a la Academia de San Fernando, con una Memoria que escribió el entonces alcalde de Salvatierra, D. Pedro Andrés de Zabala (Enero de 1833). Dice este señor en ella, entre otras cosas curiosas, que los esqueletos eran de hombres y muchachos, ninguno de mujer; y que además del dolmen se descubrió un camino cubierto, que iba a dar a él desde el borde inferior del montículo, formado por grandes piedras y de poco más de un metro de altura y otro de anchura; y que en la tierra de alrededor había muchas cenizas y vestigios de fuego. Estos dólmenes que tanto amplian e ilustran la historia de los primeros tiempos de Alava, fueron construidos en la invasión del pueblo celta, dieciséis siglos antes de Jesu-Cristo, y en ellos sepultaban a los principales jefes y servidores que perecían en los combates con los euskaros o iberos, que desde las inmediatas montañas bajaban a rechazarlos. Los invasores jamás subieron a las montañas ni dominaron el interior de ellas; así es que ni en Guipúzcoa ni en Vizcaya existe ningún sepulcro, ni vestigio de este género. Los celtas para ir a poblar las provincias situadas al otro lado del Ebro, pasaron por el llano de Alava, como la mayor parte de los invasores, pero sin conseguir nunca dominar a los vascongados que, desde las montañas

que rodean al llano, supieron resistirse siempre, conservando al través de los siglos su raza, su lengua y su independencia.»

Nos limitamos a reproducir el escrito, sin los reparos a que nos darían pie modernos descubrimientos, por el interés que, habida consideración de la época en que se trazó, Agosto de 1870, tiene este trabajo cuyo conocimiento debemos a la culta Revista vitoriana.

Dice también Becerro de Bengoa en un apéndice:

«He registrado a muy poca profundidad el montículo de Escalmendi o Euscalmendi, según creo que debe llamarse, esto es: «Monte de los euskaros», y muy pronto ha aparecido la forma del dolmen, cuyas piedras, despedazadas por su parte superior, constituyen un espacioso circuito. Dentro he hallado hasta diez o doce esqueletos, dispuestos en capas de a tres, con intermedio de piedras de cayuela, algunos de cuyos cráneos y huesos largos conservo. Aun están sin explorar las tres cuartas partes del montículo, que, de seguro, contiene otro dolmen grande compuesto.»

\* \*

La Avalancha. Pamplona. Año XXIII. Núm. 544. 10 de Diciembre de 1917.

Α.